

REALES SITIOS

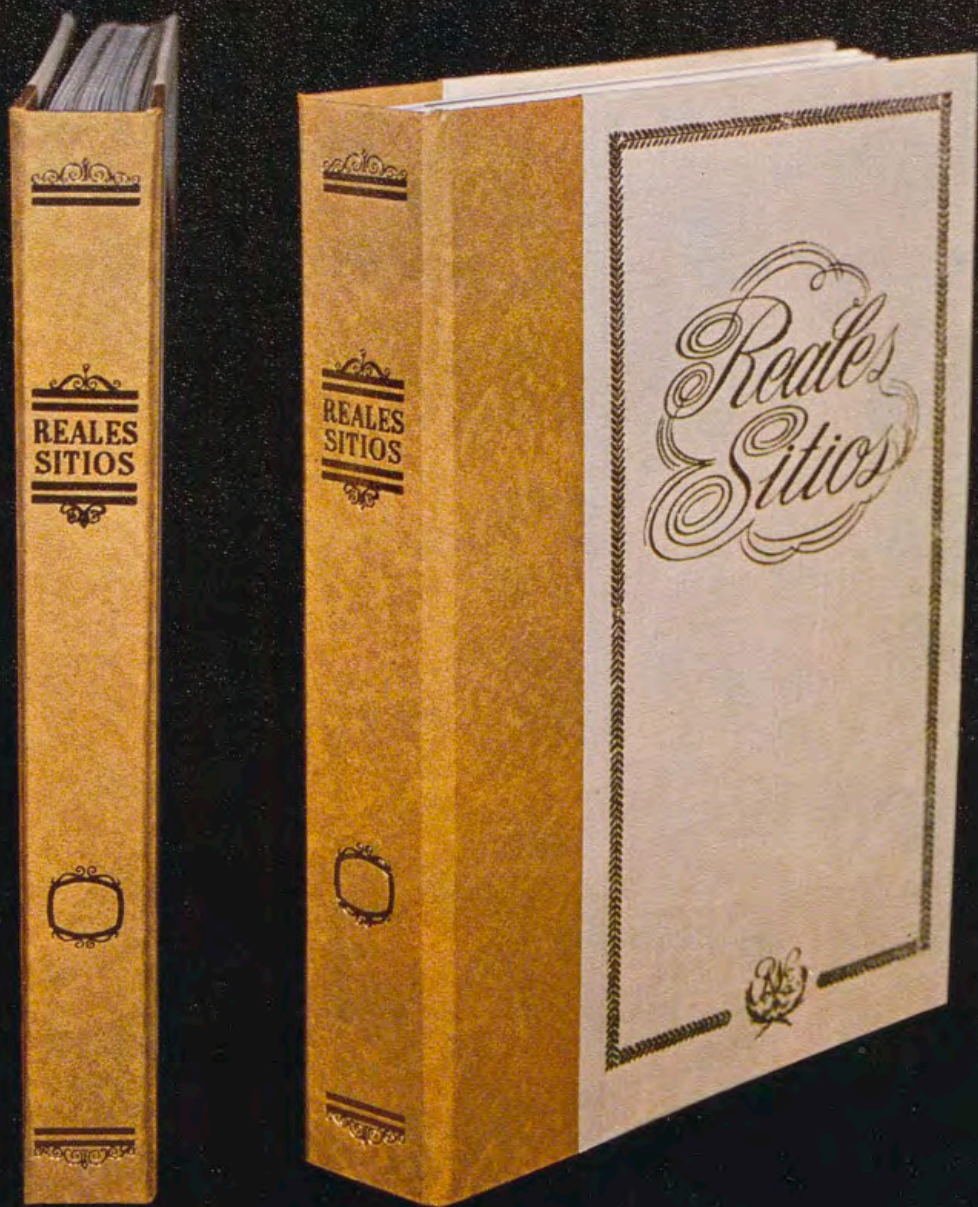
REVISTA DEL PATRIMONIO NACIONAL. AÑO VI. NUM. 20. SEGUNDO TRIMESTRE 1969. PRECIO: ESPAÑA, 60 PTS.; EXTRANJ., \$ 2,00



G

10

Cubiertas para la Revista REALES SITIOS



SE han puesto a la venta las cubiertas o tapas que sirven para encuadernar la Revista REALES SITIOS y que, según muestra la ilustración que acompaña a estas líneas, armoniza la sobriedad y el buen gusto. En cada una de estas cubiertas se pueden encuadernar cuatro números de la Revista, para formar volúmenes con años completos. Como excepción, se ha preparado una cubierta valedera para los seis primeros números, ya que la Revista comenzó su edición en el tercer trimestre del año 1964.

Con estas cubiertas, esperamos satisfacer cumplidamente el deseo —manifestado en numerosas ocasiones— de nuestros suscriptores, anunciantes y lectores en general.

El precio de cada cubierta, por unidad, es de cien pesetas. Se pueden adquirir en la Librería-Editorial del Patrimonio Nacional, plaza de Oriente, 6 (esquina a Felipe V), teléfono 241.80.37, Madrid (13), y en la Revista REALES SITIOS, Palacio de Oriente, teléfono 248.74.04, Madrid (13).

CRUCEROS XX YBARRA 1969

... el hotel también viaja



CRUCERO 259

III CRUCERO A RUSIA
19 días (del 14 de julio al 1 de agosto)
"CABO SAN ROQUE"
Itinerario: BARCELONA - ESTAMBUL - BATUMI - SOCHI - ODESA - CONSTANZA - PIRO - CAPRI - BARCELONA.
Precio: desde 17.600' pesetas.



CRUCERO 263

XI CRUCERO MAR DEL NORTE
13 días (del 24 de agosto al 5 de septiembre)
"CABO SAN VICENTE"
Itinerario: BILBAO - EL HAVRE - HAMBURGO - OSLO - AMSTERDAM - AMBERES - LONDRES - EL HAVRE - BILBAO.
Precio: desde 12.200' pesetas.

CRUCERO 266

III CRUCERO NUEVO MUNDO
40 días (del 28 de septiembre al 6 de noviembre)
"CABO SAN ROQUE"
Itinerario: BARCELONA - CADIZ - FUNCHAL - RIO DE JANEIRO - SANTOS - MONTEVIDEO - BUENOS AIRES - PUNTA DEL ESTE - SANTOS - RIO DE JANEIRO - BAHIA - TENERIFE - VIGO - ALGECIRAS - BARCELONA.
Precio: desde 34.800' pesetas.

CRUCERO 250

VI CRUCERO SEMANA SANTA
14 días (del 22 de marzo al 14 de abril)
"CABO SAN ROQUE"
Itinerario: BARCELONA - PALMA DE MALLORCA - DUBROVNIK - ESTAMBUL - CONSTANZA - HAIFA - PIRO - NAPOLIS - LIVORNO - BARCELONA.
Precio: desde 18.600' pesetas.



CRUCERO 262

V CRUCERO ISLAS ATLANTICO
15 días (del 11 al 25 de agosto)
"CABO SAN ROQUE"
Itinerario: BARCELONA - LISBOA - MADEIRA - LAS PALMAS - SANTA CRUZ DE TENERIFE - CASABLANCA - GENOVA - CANNES - BARCELONA.
Precio: desde 13.900' pesetas.

CRUCERO 264

III CRUCERO MAR NEGRO
15 días (del 25 de agosto al 8 de septiembre)
"CABO SAN ROQUE"
Itinerario: BARCELONA - ESTAMBUL - CONSTANZA - ODESA - VARNA - PIRO - BARCELONA.
Precio: desde 13.900 pesetas.



CRUCERO 258

IX CRUCERO PAISES NORDICOS
25 días (del 6 al 30 de julio)
"CABO SAN VICENTE"
Itinerario: BILBAO - EL HAVRE - LONDRES - COPENHAGUE - GDYNIA - RIGA - LENINGRADO - ESTOCOLMO - KIEL - BRUNSBUTTEL - HAMBURGO - EL HAVRE - BILBAO.
Precio: desde 21.900' pesetas.

CRUCERO 260

X CRUCERO CAPITALES NORDICAS
25 días (del 31 de julio al 24 de agosto)
"CABO SAN VICENTE"
Itinerario: BILBAO - EL HAVRE - OSLO - COPENHAGUE - ESTOCOLMO - HANKO - HELSINKI - LENINGRADO - TALLIN - GDYNIA - KIEL - BRUNSBUTTEL - HAMBURGO - LONDRES - EL HAVRE - BILBAO.
Precio: desde 22.200' pesetas.



Disfrute Ud. de unas completas vacaciones reservando plaza en los Cruceros que YBARRA organiza en 1969.

Nada hay tan interesante como viajar. Viajar por lugares lejanos, admirar el paisaje, los monumentos, las obras de arte legadas por otras civilizaciones, y observar distintas formas de vivir. Y si el viaje, además, se hace a bordo de un hermoso trasatlántico el éxito del mismo está asegurado.

Los días de navegación - sol y aire del mar, sobre cubierta - son el "auténtico descanso". Vida social, juegos deportivos y de salón, concursos, conferencias, brillantes Fiestas, contribuirán a proporcionarle un agradable viaje, en el ambiente de un gran hotel, pues en los trasatlánticos de Ybarra "...el hotel también viaja".

Tanto el "CABO SAN ROQUE" como el "CABO SAN VICENTE" poseen cuatro salones, cuatro bares, dos comedores, cuatro verandas, gimnasio, dos piscinas, solarium, cubiertas de deportes, sala de juegos, biblioteca, cine, boutiques y todos los servicios propios de un gran hotel, que están a disposición de nuestros clientes.



en los trasatlánticos
"CABO SAN ROQUE"
"CABO SAN VICENTE"



**REFINERIA DE PETROLEOS
DE ESCOMBRENAS, S. A.
(CARTAGENA)**



TODO (Como ir al mercado, trabajar en el jardín, un picnic en el río, hacer un traje, copiar recetas, preparar una fiesta para los niños.)

VA MEJOR CON COCA-COLA

Embotellada por el Concesionario de Coca-Cola



Llega una nueva generación de automóviles

"a más de 150 km/h."

Para hombres de acción. Hombres que deciden, que imponen un nuevo estilo. Dinámicos, amantes de la velocidad. Y también del confort y de la seguridad.

Para ellos nace un nuevo concepto de automóvil: el 1430 de SEAT, un coche con clase y temperamento. Línea depurada y un interior cómodo, lujoso.

Con ese lujo de buen tono que cuida sabiamente los detalles: Faros gemelos. Suelo alfombrado lujosamente. Asientos regulables de diseño anatómico. Re-

loj eléctrico, cuenta revoluciones, cuenta kilómetros total y parcial. Termómetro de agua. Avisador de situación de freno de mano y starter. Bocas de aireación. Aire forzado a dos velocidades. Limpiaparabrisas de dos velocidades. Encendedor.

El 1430 une la alegría deportiva a la elegancia de los coches de prestigio. 1438 cm³, 70 CV (DIN) a 5.400 r.p.m. Brillante velocidad (más de 150 km/h.) Frenos de disco a las 4 ruedas y servofreno. Alternador.

Precio Fábrica: 136.600⁷-Ptas.

(Situado en cualquier punto de España)



SEAT 1430

Velocidad a todo confort.



CAJA DE SEGUROS REUNIDOS, S. A.

Barquillo, 17
MADRID (4)

Dirección telegráfica: CASER

Teléfono 222.65.60 (tres líneas)

SEGUROS DE ACCIDENTES
DEL TRABAJO

ACCIDENTES INDIVIDUALES

INCENDIOS

AUTOMOVILES

VIDA

PEDRISCO

CREDITO

TRANSPORTES

ROBO

RESPONSABILIDAD CIVIL

Y GANADOS





CERVEZA

San Miguel

DE FAMA MUNDIAL



San Miguel
PILSENER CRISTAL

ESPECIAL

San Miguel

PILSENER
CRISTAL

Elaborada y embotellada por
SAN MIGUEL FABRICAS DE CERVEZA Y MALTA, S.A.
LERIDA



EL PLACER DE ACERTAR...



El mejor tabaco rubio americano
seleccionado por

T.S.A.



PORTADA: «Jesús en la barca», tabla de Juan de Flandes, perteneciente al palíptico de Isabel la Católica (siglo XVI).

REALES SITIOS. REVISTA DEL PATRIMONIO NACIONAL. MADRID. AÑO VI. NUM. 20. SEGUNDO TRIMESTRE 1969. PRECIO: ESPAÑA, 60 PESETAS; EXTRANJERO, \$ 2; NUMERO ATRASADO, 75 PESETAS.

DIRECTOR: Fernando Fuertes de Villavicencio.—SUBDIRECTOR: Rafael Sánchez.—SECRETARIA DE REDACCION: Matilde López Serrano.—VOCALES: Ramón Andrada, Ricardo Cañtoira, Consuelo Iglesias de la Vega, Paulina Junquera, Consolación Morales, Justa Moreno Garbayo, Angel Oliveras y María Teresa Ruiz Alcón.—ADMINISTRADOR: Angel Acerete.—DIBUJOS: C. Hernández Bayón, Pedro Mairata, Angel Abellán y Julián Mora.—FOTOGRAFIAS EN COLOR: Francisco Villanueva, Estudio Ballesta, Fisa, García Garrabella, Foat S. O. F. Ministerio de Información y Turismo, Sanz Vega, Carvajal.—FOTOGRAFIAS EN NEGRO: F. Villanueva, Tribaldos, Portillo, Fernando Nuño, S. O. F. Ministerio de Información y Turismo, Reinoso, Santos Yubero y Eloy.

EDITA: Patrimonio Nacional, Palacio de Oriente. Tel. 248.74.04. Madrid (13).

IMPRIME: Raycar, S. A. Impresores. Matilde Hernández, 27. Tel. 471.91.00. Madrid (19).

DEPOSITO LEGAL: M. 11.160.—64.

sumario

	págs.
PORTICO, por F. F. de V.	13
LAS TABLAS DEL ORATORIO DE ISABEL LA CATOLICA, por Elisa Bermejo	14
«CENA EN CASA DE EMAUS» Y «PENTECOSTES» (Primer Desplegable)	17
CARTAS DEL REY D. FRANCISCO DE ASIS A D. ^a ISABEL II, por el Marqués de Lozoya	27
VISION APASIONADA DE CORDOBA, por Antonio Guzmán Reina	37
ALGUNAS MEDALLAS CONMEMORATIVAS, por Justa Moreno Garbayo	47
ARTESANIA ESPAÑOLA, por M. de L.	52
LA FUNDACION GENERALISIMO FRANCO, por C. D. G.	57
«LA COMETA», TAPIZ DE GOYA (Segundo Desplegable)	61
CRONICA DEL PATRIMONIO NACIONAL	73

Distinguido señor:

Deseamos que sea de su agrado este número de REALES SITIOS, y le agradecemos muy sinceramente la atención que nos dispensa con su lectura.

Siempre, y en cualquier sentido, su juicio nos interesa. Envíenos las sugerencias que le gustaría ver realizadas en la Revista. Con el fin de que usted, algún pariente o amigo pueda recibir puntualmente los sucesivos números, nos permitimos acompañar un boletín de suscripción.

El Gabinete de Prensa del Patrimonio Nacional (teléfono 248.74.04, centralita del Palacio de Oriente, Madrid) se encuentra a su disposición para atender cuantas consideraciones nos haga usted.

MUCHAS GRACIAS

Sugerencias:

20

BOLETIN DE SUSCRIPCION

NOMBRE:

DIRECCION:

LOCALIDAD: PROVINCIA:

SE SUSCRIBE A LA REVISTA TRIMESTRAL REALES SITIOS DURANTE AÑO

Firma:

Un año, cuatro números: España, 200 ptas.; extranjero, 420 ptas.

LUGARES HISTORICO - ARTISTICOS DEL PATRIMONIO NACIONAL

PALACIO REAL. MADRID

Laborables: de 10 a 12,45 y de 3,30 a 5,45.

Domingo y festivos: de 10 a 1,30 (excepto tardes).

Cerrado el 1 de enero, Viernes Santo, 25 de diciembre, 18 de julio y los días de credenciales (la tarde anterior y la mañana del acto).

MONASTERIO DE LAS DESCALZAS REALES. MADRID

Lunes, martes, miércoles y jueves: de 10 a 1 y de 4 a 6.

Viernes, sábados y domingos: de 10 a 1.

Cerrado los mismos días que el Palacio Real.

PALACIO DE LA MONCLOA. MADRID

Laborables: de 10 a 1 y de 4 a 6.

Domingos y festivos: de 10 a 1 (cerrado por la tarde).

Cerrado igual que el Palacio Real. También cuando reside un invitado del Gobierno español.

ERMITA DE SAN ANTONIO DE LA FLORIDA. MADRID

Laborables: de 10 a 1 y de 3 a 6.

Domingos y festivos: de 10 a 1 (cerrado por la tarde).

Abierta todos los días del año.

CASITA DEL PRINCIPE, DE EL PARDO

Laborables y festivos: de 10 a 1,30 y de 3,30 a 6.

Cerrada los mismos días que el Palacio Real.

SANTA CRUZ DEL VALLE DE LOS CAIDOS

De sol a sol en todo tiempo.

MONASTERIO DE EL ESCORIAL

Laborables y festivos: de 10 a 1 y de 3 a 6.

Cerrados los museos el 1 de enero, 28 de febrero (mañana), Viernes Santo (tarde), 18 de julio, 10 de agosto (tarde) y 25 de diciembre.

ARANJUEZ

Laborables y festivos: de 10 a 1 y de 3 a 5,30.

Cerrados los museos el 1 de enero, Viernes Santo (tarde), 30 de mayo (tarde), 18 de julio, 4 ó 5 de septiembre (tarde) y 25 de diciembre.

MONASTERIO DE LA ENCARNACION. MADRID

Laborables: de 10,30 a 1,30 y de 4 a 6.

Festivos: de 10,30 a 1,30.

MONASTERIO DE SANTA CLARA. TORDESILLAS (VALLADOLID)

Laborables y festivos: de 9,30 a 1 y de 3 a 6.

LA GRANJA

Laborables y festivos: de 10 a 1 y de 2 a 6.

Cerrado el 18 de julio.

MONASTERIO DE LAS HUELGAS. BURGOS.

Mañana: 11 a 2; **tarde:** 4 a 6.

MUSEO DE CARRUAJES. CAMPO DEL MORO, MADRID

Laborables: de 10 a 12,45 y de 3,30 a 5,45.

Domingos y festivos: de 10 a 1,30.

0,70 ptas.

REALES SITIOS

REVISTA DEL PATRIMONIO NACIONAL

**PALACIO DE ORIENTE
MADRID (13)**

HIDROELECTRICA ESPAÑOLA, S. A.

Capital social: 17.256.801.000 de pesetas ● Al servicio del desarrollo español

Abonados servidos: 1.969.234 ● Kwh. distribuidos en 1968: 7.587 millones



Obras en el Salto de Alcántara

OBRAS MAS IMPORTANTES EN EJECUCION

SALTO DE ALCANTARA

Altura de la presa	130 metros
Embalse	3.135 millones m. ³
Potencia	915.000 Kw.
Producción media anual	1.800 millones Kwh.

SALTO DE AZUTAN

Altura de la presa	55 metros
Embalse	85 millones m. ³
Potencia	180.000 Kw.
Producción media anual	300 millones Kwh.

Alcántara será el lago artificial de mayor capacidad de Europa occidental

CENTRAL TERMICA DE CASTELLON

Potencia a instalar	1.000.000 Kw.
Producción media anual	3.500 millones Kwh.



PIAGET

*El Amor
por las piedras preciosas y
los colores naturales*

*Han incitado a los Maestros Relojeros PIAGET
para que embellezcan sus últimas creaciones con esferas
talladas en magnificas piedras de jade, lapislazuli,
opalo, ojo de tigre, sodalite, turquesa, etc. ...*



PIAGET

La Côte-aux-Fées y Ginebra (Suiza)

En casa de los mas grandes joyeros del mundo

P O R T I C O

EN el año 1941, y por personal decisión de Su Excelencia el Jefe del Estado, se creó una Institución, única en su género, con la finalidad de realizar los diversos y múltiples trabajos que, desde siempre, han caracterizado la artesanía española. Esta grandiosa Institución, conocida dentro y fuera de nuestro país por el nombre de «Fundación Generalísimo Franco. Industrias Artísticas Agrupadas», forma parte hoy del Patrimonio Nacional como uno más de los numerosos Patronatos que administra.

Como homenaje a la persona del Caudillo de España —ante la proximidad de la emotiva fecha del 18 de Julio— y como reconocimiento profundo a su inquietud en el ámbito del arte, REALES SITIOS dedica unas páginas de este número a ese centro artesano fundado por el Generalísimo y que constituye un magnífico ejemplo del buen hacer.

En efecto, la «Fundación Generalísimo Franco» nació con un doble fin: por un lado, reanudar los trabajos de artesanía tradicionalmente elaborados en España, que comprenden tanto las alfombras, tapices y bordados como la ebanistería, porcelanas, hierro y vidrieras; por otra parte, proporcionar enseñanza gratuita a técnicos y obreros para que puedan perfeccionarse en la realización de esas nobles artes, poco a poco perdidas en el mundo de hoy.

El marqués de Lozoya, Consejero de Bellas Artes del Patrimonio Nacional y Presidente del Instituto de España, afirma, en este mismo número, lo siguiente: «De esa política (impulso de los trabajos artesanos) es Su Excelencia el Jefe del Estado el generoso continuador. La "Fundación Generalísimo Franco", una de las obras ejemplares de la España novísima, crea generaciones de artesanos que difunden luego por todo el país el primor de su trabajo. Sus modelos son ya imitados dentro y fuera de España. La "Fundación" ha conseguido el milagro de que sus tapices, tejidos con seda y oro, no desmerezcan de los que salían de los telares de Bruselas en el siglo XVI.»

En el artículo dedicado a la «Fundación» se hace un poco de historia (creación y desarrollo) y se describen los diversos talleres (como ejecutores de valiosas obras de arte) para terminar con la obra social que en la Institución se lleva a cabo con todos los que en ella trabajan.

Otros artículos de indudable interés (entre los que figuran los dedicados a Córdoba) y los habituales despleables, tan del aprecio de nuestros lectores, completan el presente número que, repetimos, quiere ser homenaje al Caudillo, verdadero impulsor de la más pura y auténtica artesanía española.

F. F. de V.

LAS TABLAS DEL ORATORIO DE ISABEL LA CATOLICA EN EL PALACIO DE ORIENTE

Por ELISA BERMEJO



«Multiplicación de los panes y los peces».

Por conocido, no es preciso insistir en el interés de la Reina Católica por las obras de arte y su afición por la pintura flamenca, de la que reunió una importante colección¹. También es sabido que tuvo a su servicio varios pintores y que, entre éstos, Juan de Flandes interviene

con participación importante en la pintura de las tablas con escenas evangélicas que formaron el Oratorio de la Reina².

De la vida del pintor sabemos muy poco. Debió de nacer en Flandes hacia 1465, pero la primera fecha segura, que conocemos, es la de 1496 en que ya aparece

al servicio de *la Reyna nuestra Señora*. A nuestra Patria llegaría algunos años antes, pues las escenas de este retablitto de la Reina Católica, primera obra que cronológicamente se le atribuye, muestran paisajes, tipos y detalles que denotan una asimilación de lo hispánico, poco probable sin la permanencia de unos años en contacto con las gentes y tierras españolas.

A la muerte de Isabel, el pintor desaparece de la Corte y, en septiembre de 1505, firma un contrato para hacer las pinturas del retablo del Estudio de la Universidad de Salamanca en las que invirtió tres años. Más tarde se establece en Palencia donde, en diciembre de 1509, concierta con la Catedral la tarea de pintar las historias para el retablo Mayor. El último asiento de pago, en diciembre de 1519, fija el año de su muerte, pues en él se dice que se entreguen trescientos ducados a su *mujer* y *heredera*.

El estilo del pintor deriva de su formación básica,



Detalle de «La mujer cananea».



«La mujer cananea».

«La Transfiguración».



adquirida en Flandes. El acabado minucioso de sus primeras obras habla de un posible comienzo como miniaturista y en su obra se reflejan las tendencias de los dos principales centros, Gante y Brujas, con un eco de la manera de hacer del Maestro de María de Borgoña y de Gerard David. En menor grado se percibe, y sólo por las arquitecturas renacentistas, un posible paso por Italia, quizá la Corte de Urbino y, desde luego, la huella que imprime Castilla a su personalidad artística.

Al morir la Reina, se encontraba en su armario del Castillo de Toro un retablo compuesto por cuarenta y siete tablas con escenas de las vidas de Jesús y de la Virgen que, a la vista de las conservadas, sería el más fino y delicioso Evangelio ilustrado, conocido. Siguiendo costumbres de la época, se vendieron en almoneda y de la venta nos interesan, ahora, las adquiridas por Diego Flores, tesorero de Margarita de Austria³. En 1516 se inventarían en su palacio de Malinas, treinta y dos tablitas y en otro inventario de 1524 ya sólo quedan veintidós. Con veinte de ellas, Margarita ordena se haga un oratorio que, a su muerte, pasa a María de Hungría su continuadora en el Gobierno de los Países Bajos y, de ella, a Felipe II.

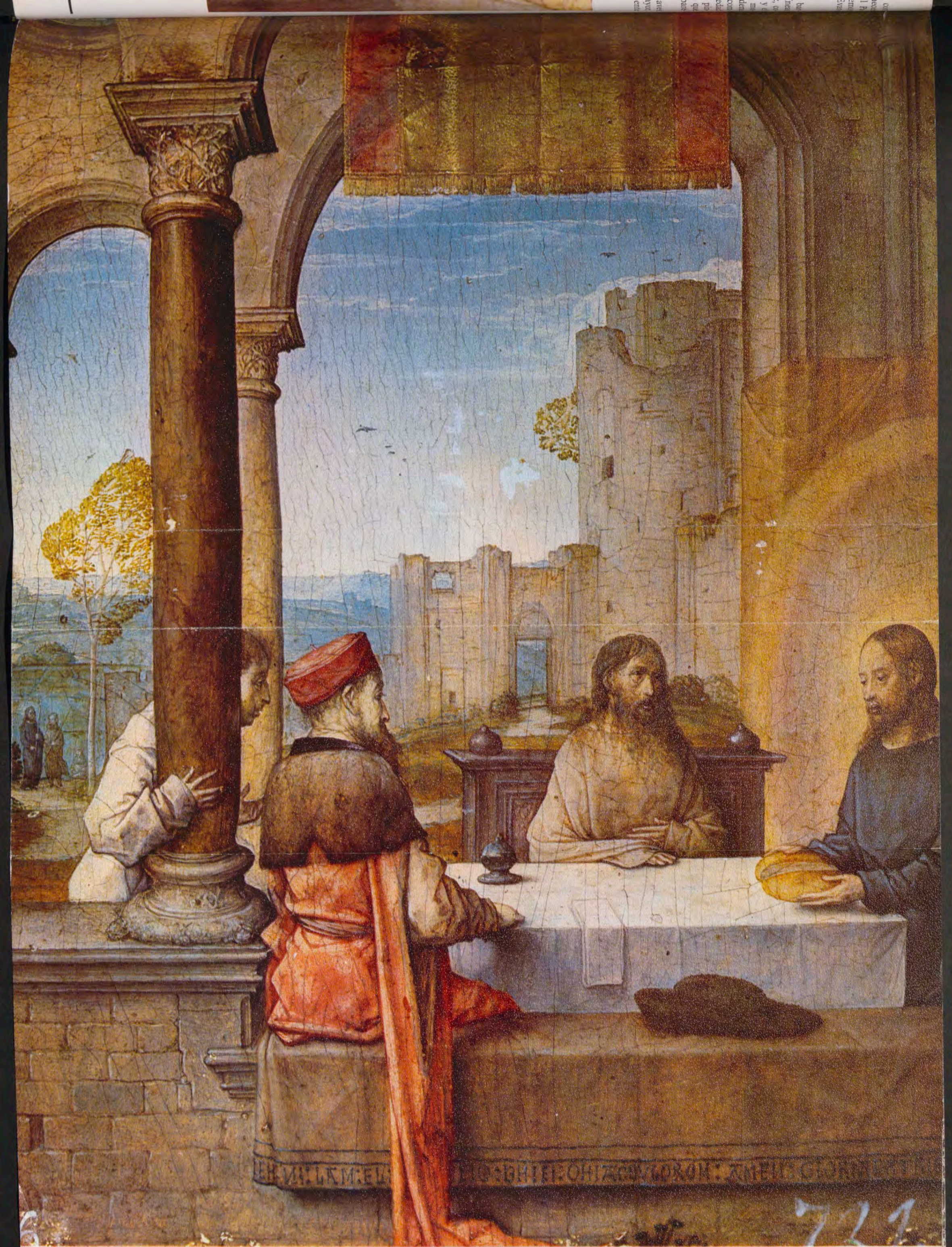
De este grupo, pasado a la Corona de España, se conservan, en la actualidad, quince tablitas que pertenecen a nuestro Patrimonio Nacional y se exponen en el Palacio Real, de Madrid⁴. Para su descripción, seguiremos la sucesión de los hechos representados en los Evangelios.

Jesús en la barca.—La acertada disposición de la barca, permite apreciar sus graciosas y onduladas líneas tanto en el casco, a manera de gigante media nuez, como en la vela hinchada por el viento con el *IHS*, y el α y ω . El pintor, siguiendo a San Mateo, escoge el momento en que Jesús, recostado *sobre un cabezal*, ordena la calma en el mar y se inicia el regreso a tierra. Acompañan al Salvador sus discípulos; hombres de toda edad y variada fisonomía, individualizados algunos por el pintor con gracioso anacronismo, como San Pedro, que muestra ya la llave en la mano, y San Pablo, que aparece con la espada y el libro de sus Epístolas.

Los peces, saltando entre las espumosas olas y las aves que surcan los cielos, o se posan sobre el palo mayor, con el pendón de Castilla al viento, crean un ambiente



«Resurrección de Lázaro», y detalle.



LA CENA DE EMAUS

Vuelta: PENTECOSTES





ma
de

I
inv
çin
suf

I
de:
cia
del
dic
ña
qu
ate
na
jer
en
bo
tro
do
fre
tra
po
gu

I
jer
de
las
gra
qu
la
su
de
sil
con
ven

I
qu
ric
ció
fig
pee
con
bo
eva
sés
bas
Da

I
cál
par
gio
gid
con
pin

I
dos
nat
por
de
de
tar
Sán
a e
ser

marinero que, envuelto en una mortecina luz de atardecer, resulta veraz y poético al tiempo.

Multiplicación de los peces.—Esta tabla figuraba en el inventario del Castillo de Toro como *quando hartó los cinco mill hombres y predicaba*, título expresivo que resume de forma sencilla la magnitud del milagro.

En un paisaje abierto, como de serranía, una multitud de gentes se apiña para escuchar al Maestro, cuya figura destaca, en el centro, gracias a la sorprendente ocurrencia del púlpito. Su autor ha querido dejarnos, en esta deliciosa tablita, el instante preciso en que Jesús bendice los panes y peces que le presenta el niño acompañado por uno de los discípulos. La actitud del personaje que aparece al centro del primer término dirige nuestra atención hacia el grupo de la izquierda en el que, algunas cabezas, parecen tomadas del natural. La joven mujer de cabellos rubios, con joyel al cuello, y el hombre, en pie tras ella, con melena lisa, oscura y tocado con bonete tienen, en verdad, rasgos que recuerdan los rostros de Isabel y Fernando. Es lástima no tener apoyo documental para afirmar su identificación, pero es tan frecuente en la pintura de la época el que aparezcan retratados los donantes, que nos parece sugestivo y muy posible que los Reyes Católicos quisieran figurar en alguna de las tablas de tan importante conjunto.

La mujer cananea.—La figura que encarna a esta mujer del relato evangélico está dotada de una elegancia de movimientos en el gesto, en la disposición de las telas y en la combinación de colores, que le prestan una gracia suave y femenina. El grupo avanza desde la izquierda presidido por el Maestro que hace un alto en la marcha ante esta mujer que le suplica la curación de su enfermedad. La idea del pintor, de colocar a Jesús de frente, un tanto separado de los que le siguen, y su silueta recortándose sobre el fondo, sirve para mostrarle con esa prestancia majestuosa y serena con que le vemos.

La Transfiguración.—Más que los propios personajes que intervienen en la escena, interesa en esta tabla la riqueza de tonos y matices conseguidos y su combinación con la bellísima luz que envuelve en resplandor la figura de Cristo. Es, también, valor de primer orden, el pequeño montículo del centro. Resulta evidente que, al concebirlo en forma semiesférica, el artista trata de simbolizar en él a nuestro planeta. Fiel a la relación de los evangelistas, acierta en la manera de representar a *Moisés y Elías en forma gloriosa*. Se advierte en la tabla bastante semejanza con el mismo tema visto por Gerard David.

Resurrección de Lázaro.—Como un aire de humana y cálida intimidad, parece filtrarse en el ambiente creado para esta escena, haciendo sencillo el milagroso prodigio de volver a la vida a un muerto. El escenario escogido parece uno de esos recoletos huertos-cementerios, contiguos a los Monasterios, que tan familiares serían al pintor.

Los personajes se comportan como lo harían los deudos y amigos que acompañan a un difunto. Todo parece natural, incluso el resucitado, apenas cubierto el cuerpo por el sudario y cuyo nombre va esculpido en la tapa de la tumba: LASARA. Bertanx ve, en los dos personajes de la derecha, con rasgos negroides uno y con indumentaria morisca el otro, dos buenos estudios del natural, y Sánchez Cantón sugiere que la joven, de rodillas junto a ellos y vestida a la moda de la época, pudiera representar a una hija de los Reyes Católicos.



«Cena en casa de Simón».

Cena en casa de Simón.—Realismo, sensación de estar viviendo el tema representado, preocupación por los detalles pintorescos y propósito decidido de dar perspectiva y profundidad son ideas que hay que tener en cuenta al contemplar esta escena.

Como corresponde a la categoría del anfitrión, el lugar preparado para la cena tiene amplitud palaciega y riqueza arquitectónica. El generoso espacio, abierto al lateral izquierdo, permite una iluminación clara y fuerte que realza la blancura del mantel, al tiempo que sirve para matizar y contrastar sombras y colores. Algunos autores opinan que, la entonación un tanto más oscura de esta tablilla, es algo que la separa de la manera de hacer de Juan de Flandes. No obstante, vemos, entre otros detalles bien significativos, que el tipo humano de Jesús es creación muy personal de nuestro pintor, que repite en otras escenas del políptico.

1. 2.



1 y 2. «Entrada en Jerusalén», y detalle.
3. Detalle del «Prendimiento».
4. «El Prendimiento».



3.



4.

Entrada en Jerusalén.—El paisaje abierto, de horizonte amplio, la atmósfera limpia con luz muy peculiar y la ciudad amurallada del fondo, representan a Jerusalén, pero traen el recuerdo de algunas ciudades nuestras y es, en nuestro sentir, lo más interesante de esta deliciosa escena. Justi y Bertanx vieron, en estos detalles, la perfecta asimilación por el pintor, del paisaje castellano.

Dentro del conjunto, el árbol solitario, esbelto, de calado follaje, casi diríamos de encaje, desempeña un importante papel por su alto valor decorativo. Es además muy frecuente y típico en la obra del pintor.

La distribución de los personajes está hecha con gran sentido del equilibrio y la ponderación. Dos grupos van a encontrarse: el que viene de la izquierda, hacia el primer término, va presidido por Jesús cabalgando un gracioso asnillo, camino de la Ciudad Santa; de ella, sale la comitiva de la derecha para recibir al Maestro. Los mantos tendidos a su paso, azul intenso, con estrellas doradas, uno y rojo el otro, resaltan sobre el verde de la hierba fresca que tapiza el suelo y sirven de enlace entre los dos grupos. Tiene la tabla riqueza cromática, con abundancia de tonos cálidos y brillantes, de matices bellísimos.

El Prendimiento.—Hay que subrayar, en esta representación, la importancia que tiene, para la época, el indudable deseo del pintor de expresar los violentos efectos de luz en la noche. Los personajes se apiñan en torno



1. 3.



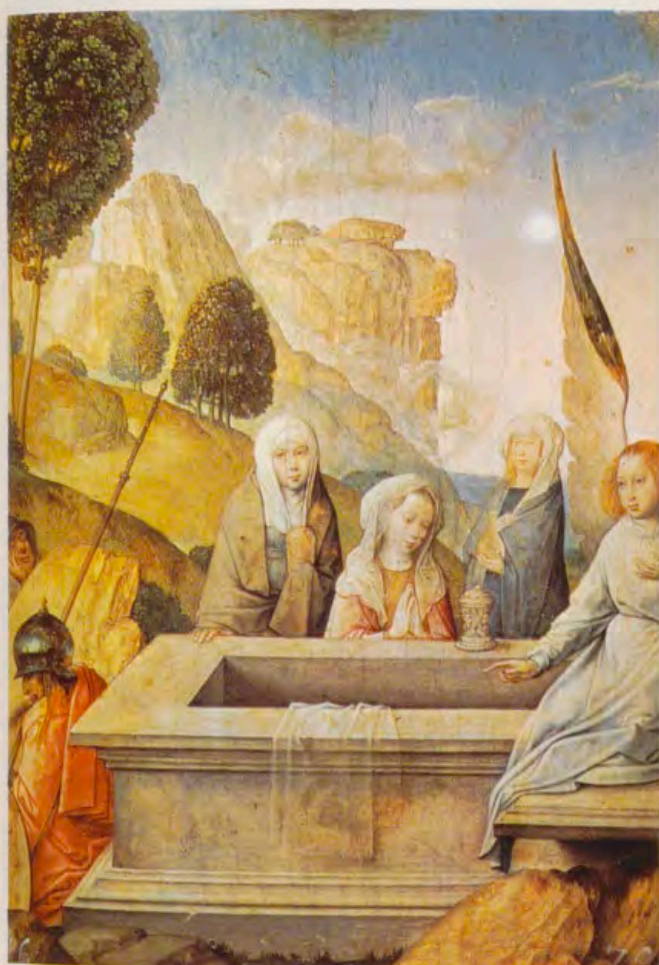
2.

a la figura de Cristo, que destaca por su serenidad y tienen por fondo, un espeso y oscuro bosque de árboles muy frondosos. El conjunto está iluminado desde arriba, pero, por otro lado, la luz del farol que hay en el suelo, entre el grupo principal y el que forman Pedro y Malco, y la del otro farol que lleva el soldado del fondo, permiten unos contrastes de mucho efecto y nada frecuentes. Por el interés de este estudio de luces puede considerarse, a Juan de Flandes, como un tímido precursor del tenebrismo.

El pendón que flota al viento es decorativo por la gracia del movimiento de la tela y denota una exquisita sensibilidad pictórica con su mancha luminosa recortándose sobre el fondo de la arboleda. No falta lo anecdótico en el detalle de Pedro, con la espada en alto, dispuesto al corte de la oreja, de que nos hablan los Evangelios, ni la variada indumentaria de los personajes a la moda del tiempo, que tanta viveza aporta.

Los Improperios.—El inventario de Toro, de 1505, le llama *la pescozada*. En la interpretación de este asunto tiene gran importancia el escenario, no sólo por los efectos de perspectiva y el interés por los planos arquitectónicos, sino por el ambiente creado. El patio, a cielo abierto, con galería en el frente del piso alto, es típico de país meridional. Se ha dicho que, probablemente, el pintor quiso representar un patio castellano. Así puede ser, sin duda, pero el gran arco central, de medio punto, los pilares y capitales, son elementos renacentistas, todavía poco frecuentes en nuestra arquitectura por los años en que la tabla debió pintarse y pueden ser indicio de una estancia del pintor en Italia.

La distribución de figuras, con holgura para moverse, muestra la habilidad del artista en la composición. La armonía de sus movimientos y actitudes, es consecuencia del refinamiento y elegancia que le son característicos. Llama la atención la gallarda figura del personaje



4.

1. «Los improperios».
2. «Jesús ante Pilatos».
3. «Bajada al Limbo».
4. «Las Marías en el sepulcro».
5. Detalle de «Las Marías en el sepulcro». En el casco del soldado se refleja la ciudad.



5.

situado en el centro de la escena, no sólo por la calidad del dibujo y del acierto en el color, sino por la perfección conseguida en el gesto altivo y un tanto jactancioso, al dirigirse a Cristo. El perro echado en el suelo del patio y la cabalgadura de silla, que aguarda tras el pilar del fondo, son simpáticos detalles que dan animación.

Jesús ante Pilatos.—El grupo que conduce a Jesús está situado en un ángulo del atrio del Pretorio construido con arcos que dejan ver, al exterior, un paisaje con arquitectura. Los arcos apoyan sobre columnas que, con sus fustes de jaspe rojizo y los decorativos capiteles, añaden una nota de riqueza y color. La clara luz que penetra en la estancia, permite un acusado perfil de dibujo y un bello contraste de tonos.

Este proceso civil, cala en la sensibilidad del pintor de manera particular. La figura de Pilatos está concebida con nobleza y dignidad, y en su gesto se percibe el diálogo con los acusadores. A Cristo, representado en anteriores escenas, majestuoso y erguido, le vemos aquí doblado por el dolor físico y la tristeza del espíritu, sentimientos perfectamente expresados en su rostro bañado de luz. En el inventario de los bienes de Felipe II, figura como *Cristo ante Anás*.

Bajada al Limbo.—Este episodio, de la vida gloriosa del Salvador, tiene un especial interés, no sólo dentro del conjunto que comentamos, sino por la novedad que supone para la pintura española de la época. Esta novedad reside en el naturalismo con que están tratados los desnudos y el movimiento de la triunfal figura de Cristo, claro exponente del interés de Juan de Flandes por los hallazgos del nuevo arte.

La tabla, de dibujo muy firme, sorprende también por su extraordinaria luminosidad y los bellos efectos del fuego y el humo en matices muy delicados. La fuerza del tema se subraya con el paisaje de alta serranía del fon-

do y aparecen algunos detalles fantásticos como el perro-monstruo que surge entre las llamas de la izquierda y esa especie de reptil volador en lo alto de este mismo lado.

Las Marías en el sepulcro.—El asunto está tratado con fuerza y poesía, a la vez. El paisaje, admirablemente resuelto en cuatro planos sucesivos, contribuye a subrayar el deseo de lejanía y profundidad. Para dar importancia al sepulcro vacío, lo concibe de líneas muy puras y llenando, casi por completo, el ancho de la tabla. Fina alusión al Resucitado, es el transparente lienzo-sudario que cuelga en el frente.

María Magdalena; María, madre de Santiago, y María Salomé llegan con aromas para embalsamar el cuerpo de Cristo y, el pintor, las encarna en tipos femeninos de características bien distintas. Sentado, sobre la tapa del sepulcro, el ángel señala el interior vacío. El artista, ha volcado todo su entusiasmo en esta figura pensada, por su dibujo y actitud, para explicarlo todo en un sólo gesto. Es de un gran valor decorativo y sus alas y túnica son la más bella interpretación de las palabras del evangelista: *Y su aspecto era como un relámpago y su vestidura como la nieve. Y de temor de él se asombraron los guardias y quedaron como muertos.*

En el casco del soldado, recostado contra el sepulcro, aparece el reflejo de una ciudad en ruinas, bajo un cielo tormentoso. Como ya dijimos en otra ocasión, esto es frecuente en el pintor y, posiblemente, responde a una idea, muy personal, de simbolizar el castigo del mal o la representación del propio mal, aludiendo a la destrucción de la Ciudad Santa.

Noli me tangere.—El artista ha puesto un especial cuidado para que todo, en la escena, contribuya a crear una sensación de calma, casi de melancolía. El espacio dedicado a huerto tiene cerca de mampostería, hacién-

«Noli me tangere» y detalle del mismo con la figura de María Magdalena, en cuyo vestido aparecen las iniciales de su nombre.



dolo más íntimo. Los árboles, sabiamente dispuestos, alternan con las figuras y tienen las hojas doradas por el otoño. Los personajes expresan en sus gestos y actitudes el diálogo existente. Cristo, en pie, bien plantado, con la pala que le acredita de hortelano y María Magdalena, de rodillas, con sin igual encanto. Va vestida con manto carmín, traje castaño, salpicado de *emes* en realce, inicial de su nombre, y un sutil velo que recoge su cabellera, deja al descubierto la joven línea de la nuca y le cruza el busto. Es, por su gracia, la personificación de la más exquisita feminidad.

La Cena de Emaus.—El pórtico o atrio donde está dispuesta la mesa es un escenario original desde el punto de vista arquitectónico. Así, en primer término, el basamento se rebaja y, cubierto con un paño recorrido por inscripción latina, sirve de banco. El arco central que comunica con el exterior, al arrancar de la columna, lo hace como de medio punto, pero termina, a la derecha, cargando sobre el muro, sin concluir su trazado normal, sino a manera de arco rampante de los llamados de escalera.

Al fondo se ven las ruinas de un castillo. La repetición de estas arquitecturas ruinosas es, tan frecuente en la obra de Juan de Flandes, que constituyen carácter. Se nos ocurrió encontrar su explicación en el hecho de que,

por los años en que el pintor debió llegar a Castilla, no era cosa extraña la demolición de castillos, de los nobles levantiscos y ello pudo causar impacto en el agudo sentido de observación propio de los de su raza.

Pentecostés.—En un reducido espacio, aparecen los Apóstoles en torno a María, sentada con sencillez, pero en lugar destacado. Sabe el pintor que ello procura más recogimiento y emoción en el grupo. Por otra parte, le permite llenar casi toda la parte superior con los bellísimos matices dorados, rosas y blancos impregnados de luz, de la aureola que centra la atención en la paloma del Espíritu Santo, tal como el asunto reclama.

A través de estas quince tablas hemos visto desfilar momentos importantes del paso de Jesús por la vida terrena, creados por este exquisito pintor flamenco, para Isabel la Católica, entre los años de 1496 a 1504.

NOTAS

¹ SÁNCHEZ CANTÓN, E. J.: *Libros, tapices y cuadros que coleccionó Isabel la Católica*. Madrid, 1950.

² SÁNCHEZ CANTÓN, E. J.: *El retablo de la Reina Católica*. «Archivo Español de Arte y Arqueología». VI, 1930, pág. 97, y VII, 1931, pág. 149.

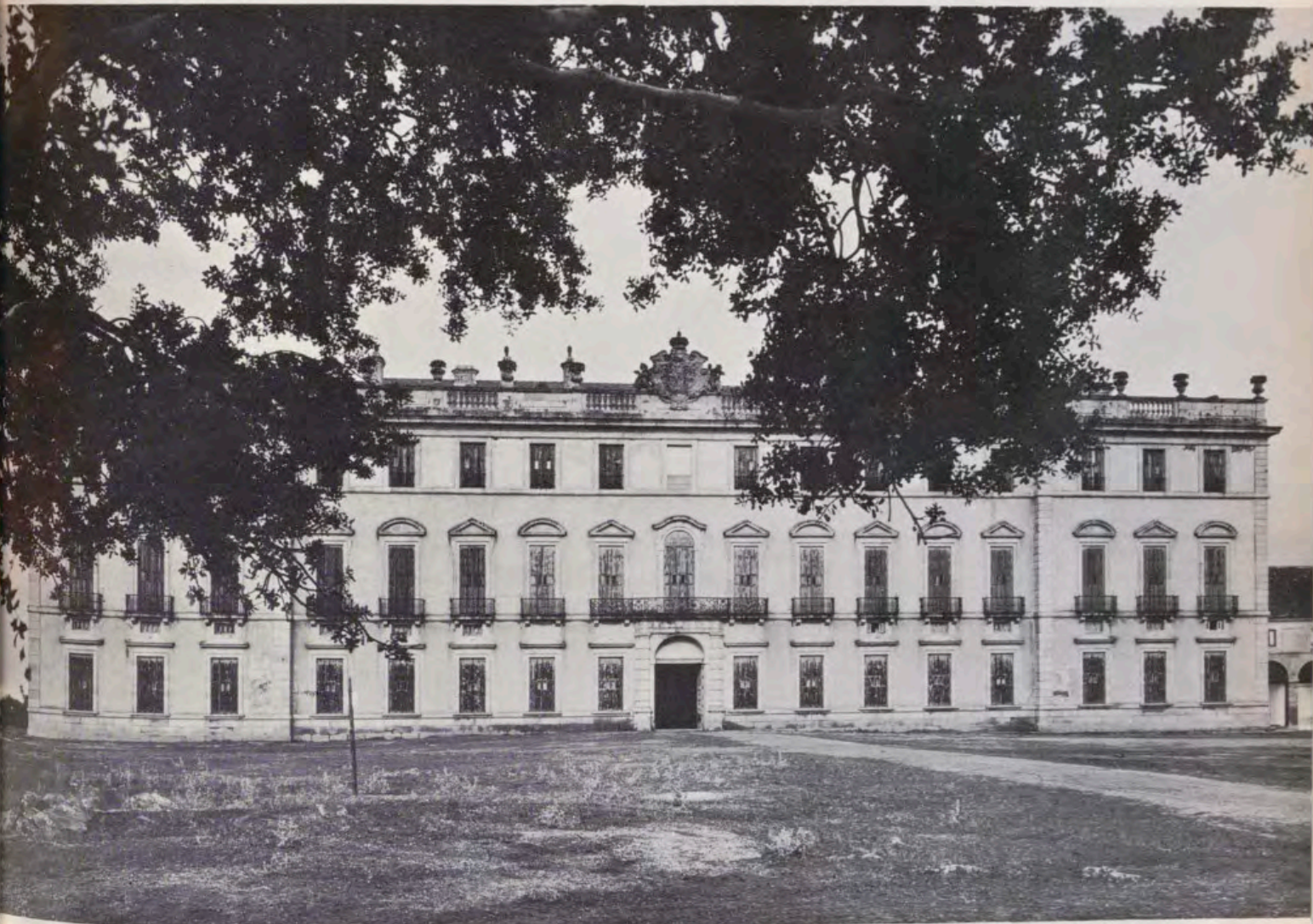
³ LABORDE, CONDE DE: *Inventario de los cuadros, joyas, etc., de Margarita de Austria...* 1850.

⁴ NIÑO MÁS, F., y JUNQUERA, P.: *Guía ilustrada del Palacio Real de Madrid*. 2.ª edición. Patrimonio Nacional. Tesoro Artístico.

Desde el Palacio de Riofrío...

CARTAS DEL REY DON FRANCISCO DE ASIS A DOÑA ISABEL II

Por el MARQUES DE LOZOYA



Fachada principal del Palacio de Riofrío.

EL Palacio de Riofrío, a pocos kilómetros de Segovia; que domina desde su alcor un paisaje austero y grandioso de encinares, con el telón de fondo de la sierra de Guadarrama es —se ha dicho— «el palacio sin historia»; esta historia que llena páginas trágicas o gozosas en el vecino Real Sitio de San Ildefonso. Construido por la Reina Viuda Isabel de Farnesio a partir de 1752, como cabeza del pequeño estado constituido por la finca, quedó abandonado cuando la ambiciosa italiana, a la muerte de su hijastro Fernando VI, en 1759 hubo de hacerse

cargo del gobierno de España. Convertido exclusivamente en «pabellón de caza» para las regias monterías, sólo se puede apuntar en sus anales fastos venatorios. Los visitantes que ahora, después de la magnífica restauración realizada por el Patrimonio Nacional, afluyen en gran número buscan en el encanto romántico de sus estancias una evocación sentimental: en 1878 sirvieron de refugio al rey Alfonso XII en su inmenso dolor a la muerte de la reina Mercedes, aún llorada en romances populares.

Sabíamos, sin embargo, por el recuerdo de viejos ser-

vidores palatinos que llegó a nosotros en nuestra niñez, que otro regio personaje hizo en Riofrío una o varias estancias: el rey consorte don Francisco de Asís, marido de Isabel II. Sin duda el gusto depurado de este Rey artista creó la magnífica escenografía de lambrequines, cortinajes y papeles pintados, al estilo de las postrimerías del reinado de Luis Felipe o de los albores del segundo Imperio que da a este palacio un encanto singular. Nos enseñaban el lecho del Rey, un elegante buque de acero curvado, con sus cifras cobijado por un pabellón de damasco rojo que tiene su papel en el siguiente relato.

Mi buen amigo Pepe Gil de Biedma, Conde de Sepúlveda, me confió amablemente la existencia de un lote de cartas del rey don Francisco, fechadas en Riofrío desde el 5 al 26 de enero de 1852, en el interesante archivo de su casa solariega en la villa de su título. En una tarde de la agonía del estío segoviano, ante los balcones del caserón condal, que abren a uno de los paisajes más bellos que puedan contemplarse en España, Pepe Gil de Biedma y yo pasamos una tarde deliciosa descifrando la menuda escritura del Rey en aquellas cartas, ricas en sugerencias y que enriquecían con unos días de Historia el palacio «sin historia».

Son nueve cartas, algunas muy extensas, escritas en excelente papel, timbrado con la elegante flor de lis coronada del Rey consorte, en letra clara, pero diminuta y con la vacilante ortografía de la época. El sobre que las contiene, lleva la siguiente inscripción, de mano de Isabel II: *Cartas de mi muy amado esposo cuando estuvo en Riofrío el año 1852 —Nueve Cartas—*. La presencia de este breve epistolario en el caserón sepulvedaño tiene una fácil explicación. Se trata de un donativo de la Reina a don Atanasio de Oñate y Salinas, primer Conde de Sepúlveda y Vizconde de la Nava de la Asunción, político y palaciego fidelísimo a la desventurada señora, aun después de su destronamiento y de su exilio. Don Atanasio, Senador del Reino después de la Restauración alfonsina, era poseedor de alguno de los más linajudos vínculos en la villa de Sepúlveda —uno de los más bellos conjuntos urbanos de España— y fue agraciado por el rey don Alfonso XII en 1875 con los títulos mencionados. El nombre de don Atanasio que acompañó al Rey en Riofrío, figura con frecuencia en las cartas. Este fue, sin duda, el motivo de la donación.

Aun cuando no se trate sino de una correspondencia familiar sobre unas jornadas de caza, el epistolario no carece de interés. El Rey, cuya pasión por la Cultura y por el Arte son conocidos, escribe bien y sus descripciones no están faltas de gracia y de viveza. Es, sobre todo, notable, la descripción de la terrible aventura que suponía para un rey como para un arriero; atravesar el puerto de Guadarrama, por la carretera del Alto del León a mediados del siglo XIX. La nieve —aquellas copiosísimas nevadas de nuestros abuelos, ahora casi desconocidas— borraba los caminos y los caminantes no tenían otro guía que los *picutos*, cilindros de piedra coronados por un cono, situados a determinada distancia. «Contamos —escribe el Rey el 5 de enero— siete diligencias atascadas hasta los cubos y cinco correos; todos los carruajes estaban abandonados en los puntos donde

habían atollado, y sin mulas ni gente: la nieve por rajones llegaba formando murallas hasta los tejadillos del coche, y no había más paso que el que los hombres que se había enviado a buscar habían abierto: el número de éstos pasaba de trescientos hombres. No te puedes imaginar las infinitas desgracias que han sucedido: un pobre arriero ha perdido nueve caballerías, unas heladas y otras aplastadas por la caída del techo de la cuadra donde habían ido a guarecerse... Los cientos de gentes atascadas bendicen sin cesar mi venida, que les ha librado de la muerte... Era de ver mi berlina precedida de cuarenta o cincuenta hombres, abriendo camino, después de lo muchísimo que habían trabajado antes, y escoltada por algunos otros, para que no cayese...»

Los lobos constituían otro peligro: «Los lobos andaban por la noche devorando las infelices caballerías caídas o muertas...» En otra carta escribe el Rey: «El número de lobos que hay en el puerto es extraordinario: el carrerista que lleva las cartas, cuando lo pasa de noche va acompañado de civiles (es decir, de uno o dos a caballo. La otra noche un arriero tuvo la suerte de salvarse de entre ellos gracias a su caballería, y les oyó desde unas peñas donde se metió devorar al pobre macho». Eran los tiempos en que los vecinos de las aldeas serranas no se atrevían a salir de noche, pues las alimañas hambrientas llegaban hasta las casas.

Si el viejo fue penoso para el Rey, lo fue mucho más para su numeroso séquito. «Oñate —escribe don Francisco— ha salido por milagro de la nieve. Tuvieron que meterle en cama y darle friegas y otros auxilios...» y luego «La góndola donde venían el padre Angelmo, sacristán y demás convidados, más voluminosa, y dirigida además por las hábiles manos de Cayetano, enganchó en un marmolillo, y prometió pasar allí la noche: Cayetano con los guardias civiles, se encerraron dentro, y los que iban en ella bajaron hasta la fonda, por mal nombre, donde les dieron de comer, según aseguran, perro. El Padre Fulgencio Calderón (el amigo de Palacios y que conoce mucho Jesusa) y no me acuerdo que dos más, tomaron un coche que de prevención habían enviado por si se rompía el mío, y llegaron triunfalmente a las dos y media de la madrugada, habiendo salido el día antes a las ocho de la mañana. El resto de la comitiva entró también felizmente a las 11 de esta mañana, y negros como la pez, del humo de la mala posada en que habían quedado, en un coche que salió de aquí a buscarlos. La góndola, por último, arribó igualmente (como dirían los marinos) después de mil episodios con todos los equipajes y criados.»

Y al final de esta odisea, digna de compararse con las de los exploradores del Polo Norte, esperaban a los traqueteados viajeros los inmensos y gélidos salones del Real Palacio de Riofrío, por los cuales el viento, a través de las maderas mal encajadas de puertas y balcones, entraba como Pedro por su casa. El Rey, que no carece de cualidades de escritor, pinta con gracia su situación en aquel ventisquero techado: «El tiempo aquí no es frío, pero en cambio el viento parece que va a llevarse este inmenso palacio. Ahora mismo, todas las puertas y ventanas crujen como si fuera un buque en alta mar: las velas se corren, y las cortinas de damasco, sin duda



Retrato del Rey Francisco, por Federico Madrazo (1850).

para recordarnos el tiempo en que fue edificado este palacio, forman tontillo toda la noche. A mí nada me importa por que cuando me acuesto cierro todas las cortinas de mi cama y la constituyo en un nuevo edificio perfectamente acondicionado, y en el que no siento frío; la pieza donde duermo me hago la ilusión que es la calle. Puedo asegurarte que mejor punto para conservar pieles u otros objetos fáciles de apolillarse, no existe.» Por todo esto don Francisco de Asís escribe a la Reina, refiriéndose a su cuñado, el marido de la Infanta María Luisa Fernanda: «Dile a Montpensier que si quiere ver algo bueno, que pase el puerto y se divertirá, pero que antes se confiese y reciba todos los Sacramentos, incluso el de la Extremaunción.»

El resto de la correspondencia se refiere a expediciones cinegéticas, realizadas, generalmente, con escasa fortuna bajo una lluvia torrencial. Sin embargo, las fechadas en 14 y 20 de enero, en que se relata la penosa y pintoresca batida a un enorme jabalí que, por el cauce de uno de los arroyos que desaguan en el estanque había penetrado en los jardines de San Ildefonso son animadas e interesantes páginas. Ninguna alusión a la política, tan difícil en aquellos días del 1852. Solamente se lee, en la carta fechada el 10 de enero, el siguiente párrafo: «Mucho gusto he tenido hoy en recibir carta tuya, lo primero por ver el buen estado de tu salud, y lo segundo por ver que no ha tenido consecuencias el amago de alboroto, y que a ti no te ha hecho impresión ninguna. Siento que haya habido que fusilar, pero como ha de ser, más vale cortar un dedo a tiempo que toda la mano.» En vano he buscado en las historias de este año noticia de alguno de los pronunciamientos que perturbaron el siglo XIX español. Yo creo que don Francisco de Asís se refiere a los intentos separatistas de don Joaquín Agüero en Camagüey y de Narciso López en Bahía Honda, cuyos jefes fueron fusilados en agosto de 1851 el primero y en septiembre del mismo año el segundo. La *mano* a que se refiere el Rey sería la isla de Cuba.

Una nota interesante en estas cartas es la frecuente correspondencia entre ambos esposos, a los cuales se tiene generalmente por mal avenidos, y los términos cariñosos con que el Rey se dirige a la Reina. Con el más vivo afecto se refiere a «Mamá» (la Reina doña Cristina, madre de Isabel II) e incluso al Duque de Riánsares, el segundo marido de esta Señora.

Bajo el carácter intrascendente del epistolado conservado en el archivo del Conde de Sepúlveda yo creo intuir que se oculta algún misterio, que difícilmente alcanzaremos a descifrar. El 20 de diciembre de 1851, es decir poco más de quince días antes de la fecha de la primera de estas cartas, la reina Isabel había dado a luz a la primogénita de sus hijos: la Infanta Isabel que fue por algunos años, en dos ocasiones, Princesa de Asturias. El bautizo se celebró el día siguiente en la capilla de Palacio. La parturienta, según la costumbre de la época, permaneció en cama mucho tiempo, con un aburrimiento que se refleja en esta correspondencia y no se levantó hasta el 10 o el 11 de enero del 52. ¿Cómo, en estas circunstancias emprendió el Rey un peligroso y costoso viaje a través de una tempestad de nieve en el Guadarrama, que hizo movilizar más de 300 hombres?

Y todo para, bajo una lluvia torrencial, abatir unas pocas piezas y refugiarse luego, en las eternas noches de enero, en los inhóspitos salones de Riofrío. Una permanencia de más de veinte días en estas condiciones no se justifica por motivos puramente deportivos. Sin pasar peligros ni penalidades, el Rey tenía a la mano el copioso cazadero de El Pardo.

O don Francisco quiso, voluntariamente, alejarse de la Corte por algún motivo que desconocemos o la cacería en Riofrío no fue otra cosa que un disimulado destierro. El Rey consorte, cuyo fondo ideológico era carlista, puso diversas veces en difíciles trances a los gobiernos de su esposa por su afán de ser asociado legalmente a la función de reinar conjuntamente con su mujer (como Isabel y Fernando y Juana y Felipe) o por su intervención no siempre discreta, en la política. En 1847 don Francisco que, apoyado por sus parciales, pretendía una intervención en el gobierno de España se encerró en El Pardo, en tanto que Isabel II habitaba los palacios de Aranjuez y de La Granja. Intenta volver, solo, a Madrid y el gobierno se lo prohíbe. En 1849, aconsejado por su confesor el Padre Fulgencio y por la famosa Sor Patrocinio (la monja estigmatizada) que tenían a Narváez por demasiado liberal, consigue de la Reina que destituya al «Ban de Loja» y que nombre para sucederle en la Presidencia del Consejo al Conde de Clonard. Este fue el «Ministerio Relámpago», que duró veintisiete horas. El Padre Fulgencio fue preso y Sor Patrocinio y algunos cortesanos al servicio del Rey, desterrados. En 1850, en ocasión de hallarse intercédente Isabel II, don Francisco quiso ejercer la Regencia, a lo que se opuso Narváez. En los últimos días de 1851 presidía el Gobierno don Juan Bravo Murillo, que se inclinaba a una política dictatorial que le valió numerosos adversarios entre las fuerzas moderadas del país. ¿Tendrían algunas de estas circunstancias relación con la permanencia del Rey en Riofrío?

El 28 de enero don Francisco de Asís verificaba el viaje de retorno a Madrid, que sería, sin duda, menos difícil que el de venida. Llegaba a tiempo para presenciar la ceremonia de la presentación de la Reina en la Capilla Real y de asistir a su esposa en el atentado del cura don Martín Merino el 2 de febrero de 1852.

Riofrío, 5 enero 1852.

Querida Isabel,

Ayer a las seis llegamos felizmente, y todo cuanto se pueda decir del puerto es poco. Contamos siete diligencias atascadas hasta los cubos, y cinco correos; todos los carruajes estaban abandonados en los puntos donde habían atollado, y sin mulas ni gente; la nieve por partes llagaba formando murallas hasta el tejadillo del coche, y no había más paso que el que los hombres que se habían enviado a buscar, habían abierto: el número de éstos pasaba de trescientos hombres. No te puedes figurar las infinitas desgracias que han sucedido: un polvorero ha perdido nueve caballerías, unas heladas y otras aplastadas por la caída del techo de la cuadra donde habían ido a guarecerse. Los lobos andaban por la noche devorando las infelices caballerías caídas o muertas. Oñate¹ ha salido por milagro de la nieve. Tuvieran

¹ El futuro Conde de Sepúlveda, en cuyo archivo se conserva esta correspondencia.

que meterlo en cama y darle friegas y otros auxilios, y cuando llegué, ya estaba como si nada hubiese pasado. Los cientos de gentes atascadas bendicen sin cesar mi venida que les ha librado de la muerte y de la pérdida de sus caudales, a pesar de haber sido infinitas las pérdidas. En fin, sólo viéndolo se comprende. No hay colores bastante vivos ni pluma bastante enérgica para describir el estado y situación de los desgraciados a quienes cogió la ventisca en el alto del puerto. Sólo basta decir que he encontrado una cosa que no ha sido ponderada, y que ha llegado a mi imaginación. Era de ver mi berlina precedida de cuarenta o cincuenta hombres abriendo camino, después de lo muchísimo que habían trabajado antes, y escoltada por algunos otros para que no cayese. Sánchez que venía en la cámara ha conservado durante todo el peligro una tranquilidad admirable. Varias veces envié a preguntar si «pellizcaba» (como acostumbra en semejantes casos), y con grande admiración mía, me contestaron que iba silencioso pero imperturbable. La góndola donde venían el Padre Angelmo, sacristán, y demás convidados, más voluminosa, y dirigida además por las hábiles manos de Cayetano, enganchó en un marmolillo, y prometió pasar allí la noche; Cayetano con los guardias civiles, se encerraron dentro, y los que iban en ella bajaron hasta la fonda, por mal nombre, donde les sirvieron de comer, según aseguran, perro. El Padre Fulgencio Calderón (el amigo de Palacios y que conoce mucho Jesusa²), y no me acuerdo que dos más, tomaron un coche que de prevención habían enviado por si se rompía el mío, y llegaron triunfalmente a las dos y media de la madrugada, habiendo salido el día antes a las ocho de la mañana. El resto de la comitiva entró también felizmente a las once de esta mañana, y negros como la pez del humo de la mala posada en que habían quedado, en un coche que salió de aquí a buscarlos. Lo góndola, por último, arribó igualmente (como dirían los marinos) después de mil episodios esta tarde con todos los equipajes y criados. Aquí, por el contrario, el tiempo es muy bueno, y ya hemos principiado nuestras persecuciones, pero sin grandes resultados, porque se han hecho tan maestros que es casi imposible obligar a las reses a entrar en los ojeos: así que en la pelea, sólo ha sido víctima un javalí, que tiré. Dile a Montpensier que si quiere ver algo bueno, que pase el puerto y se divertirá, pero que antes se confiese y reciba todos los Sacramentos, incluso el de la Extremaunción. Nada te encargo para mi querida Mamá y el Duque³, ya sabes que no necesito hacerlo.

Adiós, el papel me falta, pero el cariño no,

Francisco.

Riofrío, 7 enero 1852.

Querida Isabel,

He tenido el gusto de recibir tu carta, y ver tu buen estado de salud. El nuestro también, gracias a Dios, no puede ser mejor. Verdad es que el tiempo, aunque ventoso y nublado, no es frío. La dificultad está en llegar aquí; luego que se ha vencido el puerto, no hay nada que pedir: me divierto mucho, pero hasta ahora, no he hecho más víctima que la que sabes; el pobre javalí del primer día. El palafrenero que ha traído tu carta dice que está Guadarrama casi intransitable, como cuando venimos; los rezagados, es decir los convidados, ya

² No se trata del famoso Padre Fulgencio, que tanta y tan poco afortunada influencia ejerció cerca del Rey consorte. Don Joaquín de Palacios era, en 1852, oficial de la Contaduría del Real Patrimonio.

³ La que fue Reina Gobernadora, Doña M.^a Cristina de Borbón-Dos Sicilias, madre de Isabel II, y el Duque de Riánsares, don Agustín Muñoz y Sánchez, su segundo esposo.

los tienes tan campantes. En fin, todo me promete, Dios mediante, diversión. Te encargo mucho des un millón de gracias a Mamá por su cuidado, y la digas que no tema, que procuraré no coger ninguna pulmonía. Me has hecho reír con lo de los bostezos: comprendo muy bien el fastidio de estarse mirando las horas muertas. Dale muchas expresiones a Montpensier y tu hermana, y diles que me alegraré mucho se hayan divertido. Adiós, cuidate, y cree te quiere mucho tu esposo,

Francisco.

P. D. Todos los que me acompañan me encargan les ponga a tus pies.

Riofrío, 10 enero 1852

Mi muy amada Isabel,

Mucho gusto he tenido hoy en recibir carta tuya, lo primero por ver el buen estado de tu salud, y lo segundo por saber no ha tenido consecuencias el amago de alboroto, y que a ti no te ha hecho impresión ninguna. He sentido haya habido que fusilar, pero como ha de ser, más vale cortar un dedo a tiempo que toda la mano. Creo que por ahora, al menos, ya no les quedará ganas de hacer nuevas probaturas, al ver que ni tú ni el Gobierno se asustan por tan poco. Más vale así, y Dios quiera seguir dispensándonos su protección como no lo dudo, porque eres buena y tienes fe. Ya sabes que a mí me sucede lo mismo.

Aquí seguimos divirtiéndonos, pero las reses no quieren entrar; así que las víctimas no aumentan. Ya te habrán llegado las que te envié; y me alegraré te hayan gustado. Ten la bondad de dar un millón de expresiones a Mamá y al Duque de mi parte. Te compadezco por los bostezos, pero los comprendo muy bien. Dale memorias a Montpensier y a tu hermana de mi parte, y diles que se prevengan para cuando pasen el puerto, porque según todas las apariencias, no tiene trazas de deshacerse. Adiós, cuidate mucho y cree soy siempre con el mayor cariño tu afectísimo esposo.

Francisco.

Riofrío, 12 enero 1852.

Mi muy querida esposa,

Aunque no he recibido carta tuya, sé que sigues bien: yo, igualmente, continúo, disfrutando de la mejor salud, persiguiendo la caza que se va haciendo maestra y que se burla de nosotros a pesar de los gritos de Oñate. Hoy sin embargo, han caído dos venados enormes y un javalí. Los javalíes, este año, son difficilísimos de matar, porque se han hecho tan bravos que apenas se les ve, y por más que se trabaja, es casi imposible obligarlos a entrar en las batidas. Yo me divierto muchísimo como puedes figurarte. Mañana, si Dios quiere, iremos a coger con los perros un javalí, que dicen pesará unas diez arrobas, y que ha escogido por domicilio los bosquetes de los jardines encima del mar. Se ha entrado en ellos por uno de los arroyos que llenan el mar, y nos aseguran que será cosa sumamente divertida. Te daré todos los detalles de esta singular batida, entre fuentes y estatuas, pues parece que gusta de pasearse alrededor de la del Canastillo. Igualmente, vamos a procurar cazar unos cuantos corzos, que arrojados por las nieves de la montaña, han saltado las tapias, y se guarecen en el pinar del jardín. El número de lobos que hay en el puerto es extraordinario: el carrerista que lleva las cartas, cuando lo pasa de noche, va acompañado de civiles (es decir de uno o dos) a caballo. La otra noche, un arriero tuvo la suerte de salvarse de entre ellos gracias a su caba-



B. Manua, g^o 1907.



El Palacio de Riofrio, según grabado de 1907.

llería, y los oyó desde unas peñas donde se metió, devorar su pobre macho. ¡Qué lástima no fuese más fácil cazarlos! El tiempo aquí no es frío, pero en cambio el viento parece que va a llevarse este inmenso palacio. Ahora mismo, todas las puertas y ventanas crujen como si fuera un buque en alta mar: las velas se corren, y las cortinas de damasco, sin duda para recordarnos el tiempo en que fue edificado este palacio, forman tontillo toda la noche. A mí, nada me importa porque cuando me acuesto cierro todas las cortinas de mi cama, y la constituyo en un nuevo edificio perfectamente acondicionado, y en el que no siento frío: La pieza donde duermo, me hago la ilusión que es la calle. Puedo asegurarte que mejor punto para conservar pieles u otros objetos fáciles de apolillarse, no existe. Darás un millón de expresiones a Mamá y al Duque de mi parte. También tendrás la bondad de no olvidar dar mis finos recuerdos a tu hermana y a Montpensier, añadiendo a este último cuide de no bostezar mucho porque es fácil descomponerse una quijada. Todos mis acompañantes, incluso don Manuel Sacristán, me encargan todos los días les ponga a tus pies. Yo no tengo más que contarte por hoy, y te abraza tu siempre cariñoso esposo,

Francisco.

Riofrío, 14 enero 1852.

Querida Isabel,

Esta mañana al levantarme, he recibido la tuya del 13. Según te prometí, voy a darte los detalles de nuestra expedición de ayer.

Salimos a las once, después de almorzar, y llegamos a las doce y cuarto; el tiempo no podía ser más hermoso; llovía a cántaros; creo que las cataratas del cielo se habían abierto para recibirnos dignamente. La gente estaba ya dispuesta de antemano, y el jardinero mayor nos participó que su señoría javalina había pasado la noche en los bosquetes del Canastillo, y que al despertarse, había juzgado oportuno trasladarse a dar un paseo higiénico y acaso a tomar el armuerzo en las enramadas del laberinto; sin duda noticioso de que allí, años atrás, habían vailado algunas polkas alguno de sus compañeros. La verdad quede en su punto, yo la ignoro y no hago más que relatar lo que se me ha dicho, y mis suposiciones: lo cierto es que la Corte se había reunido en su rededor, y que armada de palos, aguardaba el momento de saludar a voces al Rey de la floresta, como dirían los poetas. El Duque de la Conquista⁴ inmediatamente dio las disposiciones necesarias, los perros de presa fueron traídos, nosotros armados de escopetas, fuimos a apostarnos en los puntos de salida, y dióse principio a la función. A mí me cupo en suerte y como sitio preferente la entrada del rastrillo, por donde tiene costumbre de hacer sus escapadas, y de entrar. El arroyo de Peñalara corría a nuestros pies. Oñate empuñó la lanza que me tenían dispuesta para herirle, y yo, por prudencia, me coloqué con Zuluoaga⁵ fuera de la subida del cariñoso animalito: Patiño⁶, que me acompaña siempre para luego remendar mis erratas, se puso del otro lado, y así, llenos de esperanza, aguardamos el resultado de tan sabias disposiciones. Bellini, el perrero, se subió de atalaya sobre la tapia (porque estábamos junto a la tapia) para avisarnos con tiempo su llegada, y darnos lugar a recibirle dignamente. Así se pasó un cuarto de hora, media, una, y nada, nada. El arroyo continuaba bullicioso su curso, las ramas se agitaban con el viento, nosotros nos

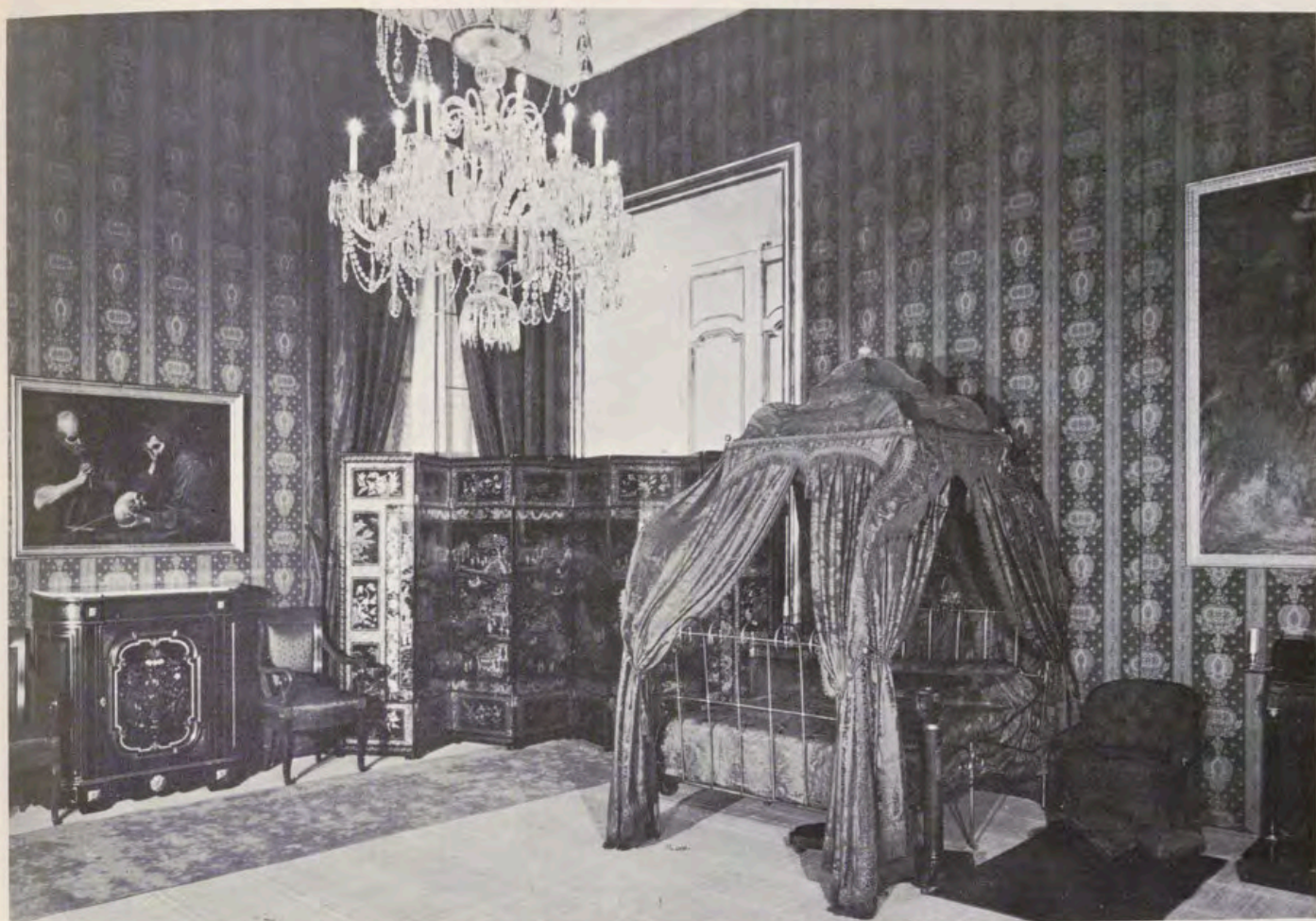
moríamos de impaciencia, y el agua que caía sobre nuestras personas aumentaba su gota al torrente que corría por nuestros pies. Oñate en fin pierde la tranquilidad, duda del éxito, y despacha un mensajero a traer noticias. Este llega algunos momentos después: nada se sabe: todo se ignora; solamente se dice que javalí, perros, perrero y caballerizo mayor corren a todo correr por la espesura, y que nada se sabe de su paradero. Aquí principian nuestros comentarios: ¿Qué habría sucedido? ¿Habríanse comido los perros al javalí, o el javalí a los perros? ¿Pero quién es capaz de juzgarlo? Los perros han dado ya pruebas de valor, mas el javalí es como un ternero: ¿Qué será? ¿Qué habrá? Y en todo esto Palacios, ¿qué ha sido de él? Dios mío, si habrá sido arrastrado por las aguas al mar, o se habrá quedado (nuevo Absalón) colgado en algún chaparro. El caso es serio y desconso-lador! Compadéceme, y comprende mis angustias, mis temores, mis esperanzas! Finalmente, cansados y mojedos, cambiamos de opinión; abandonamos a Palacios, perros, perrero y javalí, y fuimos a la segunda parte de la función. Esta consistía en coger unos corzos. Salimos fuera, y más felices esta vez, vimos entrar al poco rato una pareja de ellos en la red que se había colocado a su salida. En venganza de la pérdida de nuestro javalí, di-muerte a los dos animalitos, haciendo la admiración de cuantos presenciaron los tiros, pero las redes eran muy grandes, y formaban una gran plazuela. Hecho esto, y no queriendo volver a andar el mismo camino que habíamos traído, juzgué prudente entrar en los jardines por donde habían salido los corzos; pero la dificultad es que ninguno de nosotros tenía nada de corzo, y que el sitio por donde había que pasar era una gotera llena de agua, porque también por allí pasa un arroyo; a pesar de todo me eché panza abajo, y pasé; todos hicieron lo mismo, menos el infeliz Zuluoaga que quedó dispensado de esta prueba, y que con bastantes trabajos se volvió por donde había venido. Habías de ver a Sánchez⁷ en la operación. ¡Estaba divino, divino! (como dice doña Sabina). Aguera también pasó victoriosamente, aunque descomponiéndose un tanto el tupé antediluviano, y sus patillas de igual época. Me ocurrió la idea de si Sánchez tomaría entonces también la medida del bujero, y calculó sus pulgadas: pero debió parecerle muy estrecho para dar paso a su cuerpo. Sin embargo, trabajó y salió. Sólo nos faltaba en tan interesante situación, don Pedro Rubio: ¡cuanto le echamos de menos! En no sé dónde, según Mamá, se atascó en el ala o pierna de un ángel; pero lo que es allí, se aplastó y quedó como una hoja de papel: hubiéramos tenido que sacarle con cuerdas, como cuentan que sucedió con estos hielos, a un mayoral de diligencia. Dicen testigos oculares (yo no los vi) que habiendo tenido necesidad de arreglar no sé que en su coche, bajó del pescante, y la desgracia hizo que cayese en sitio tan profundo que se hundió hasta el cuello, principió a dar gritos (como es natural), ya porque no tenía calor ninguno en aquella garrapiñera, ya también porque temía, y con razón, desaparecer totalmente de la superficie de la tierra. En tal conflicto, todo el mundo llora, y se afana, hasta que por último, uno más avisado que los demás, dijo «¿Y de qué se apuran ustedes? ¡Baya una gente tonta!» Y diciendo y haciendo, fue desenganchado el tiro de diez mulas, y lo ató al pescuezo del infeliz, que con tan sencillo recurso, salió del oyo. Díselo si quieres para su satisfacción, y dile además que la cuesta de su nombre es nuestro paso favorito, y que está este año con unas gachas que hacen más suave e higiénica su subida. En cuanto a caza, los progresos no son inmensos. Hoy sale una remesa para repartir entre

⁴ Don José María Jerónimo de Villarroel, Marqués de Palacios, Caballerizo Mayor del rey Don Francisco.

⁵ Se trata, probablemente, del famoso arcabucero Zuloaga, antecesor de esta familia de artistas.

⁶ Don Ramón Patiño, caballerizo al servicio del Rey.

⁷ En la Contaduría de la Real Casa y del Patrimonio figurados oficiales de este apellido: don José Sánchez Busto y don Isidoro Sánchez y Sánchez.



Dormitorio del Rey Francisco, en el Palacio de Ríofrío.

los ministros patriarca Armendáriz, Alvarez, Ortega, y también al pobre Marchesi (que espero habrás despachado en lo de su futuro) ⁸.

Me parece muy bien tu idea de los tres bailes, dándose el primero, si tú quieres, ya que es de uniforme, después que salgas a Misa; y en celebridad de la niña, que doy gracias a Dios, siga tan buena. De mi salud, nada te digo, ya puedes suponer, que es inmejorable. Dale un millón de expresiones a Mamá de mi parte, y que si no lo toma a mal, le pondremos las cintas después de cogerle, para que vea que no es doméstico como cree, sino muy bravo el javalí. A Montpensier, las expresiones de costumbre, y a tu hermana también. Te compadezco en el punto de los bostezos, y aunque sea un poco de egoísmo, te lo confieso, me congratulo el no disfrutarlos. Adiós, no dirás que hoy no he estado parlanchín, mejor dicho en ánimo de gastar papel, pluma y tintero. No extrañes los manchones de las primeras hojas porque se cayó tinta, y francamente no me hallo en ánimo de hacerlos cumplidos, ni de volver a principiar de nuevo. Dile a Jesusa de mi parte que tengo un gran pesar de

que no haya caza, este año, para que tueste otro javalincito como el del año pasado. No quiero seguir más porque el papel va llegando a su término, y según veo, si dejo correr la pluma, no voy a tener bastante con el que tengo aquí. Adiós otra vez, y ésta de veras. Tuyo afmo. esposo,

Francisco.

P. D. Se me olvidó decirte que Palacios apareció después de no sé cuantos arañazos de zarzas y malezas y que los perros, a pesar de su celebridad, abandonaron al javalí que continúa paseándose ahora en la fama.

Ríofrío, 17 enero 1852.

Querida Isabel,

Alcañizes me trajo ayer tu carta, que me ha alegrado como todas, por saber tu buen estado de salud, y el de la niña. Dios gracias: el nuestro igualmente es inmejorable. Parece mentira, pero nada más cierto: hoy ha hecho un calor de mes de mayo. La cacería no ha sido feliz; no hemos traído nada absolutamente. Mañana es el día determinado para la famosa cacería al jabalí: veremos si somos más dichosos, y si tenemos la satisfacción de podérselo enviar a Mamá, a quien ofrecerás mis respetos, y darás mil afectuosas expresiones, así como también al Duque que conozco no puede separarse aho-

⁸ De estos personajes, agraciados en el reparto de caza, hemos podido identificar los siguientes: El Patriarca de las Indias, Pro-Capellán y Limosnero Mayor de S. M., era en 1852 el Excmo. señor don Tomás Iglesias y Barcones. Armendáriz (don Agustín) era el Intendente General de la Real Casa; el Excmo. Sr. Don Angel Juan Alvarez era el jefe de la Secretaría de Cámara y Real Estampilla. El Excmo. Sr. Don Juan Ortega era, en 1852, Alcaide Principal del Real Palacio.

ra del lado de Mamá, y del tuyo. Mucho he sentido no tenerle por aquí, pues se hubiese divertido: pero como ha de ser. Por el contrario, te aseguro que no ceso de dar gracias al Señor porque haya cambiado la voluntad de Montpensier, pues como tú conoces, no dejaba de ser embarazoso y aún fastidioso recibir a tu hermana con sus niñas y las señoras que la acompañan, en una reunión como la nuestra, toda de hombres, y donde cada uno va vestido a su manera. No dejes por esta observación, de dar muchas expresiones a ambos; pues ya sabes que los quiero, y correspondo a su cariño hacia conmigo. Por hoy, no se me ocurre nada que contarte. Váyase por el otro día, que todo el papel me pareció poco. Dile a Ortega que he agradecido mucho los dulces de su boda; y que deseo sea dichoso como lo espero. Dale un beso a la niña, y cree te quiere tu afmo. esposo,

Francisco.

Riofrío, 20 enero 1852.

Querida Isabel,

He recibido esta mañana tu carta; y me alegro mucho sigas bien, y la niña también. Ya habrá visto Mamá que lo del jabalí no era burla, y que es enorme. Fuimos, como te anuncié, a la Granja: el tiempo juzgó oportuno recibirnos del mismo que la primera vez; así fue que apenas pusimos el pie en los jardines, principió a llover tanta agua como tenían las nuves. Este anuncio no dejó de parecernos de mal aguero pero sin embargo, continuamos a colocarnos cada uno a nuestros respectivos puestos; yo salí fuera de las tapias, y me puse próximo a la gatera de que te hablé en mi anterior, y que estaba cerca a gran distancia por las redes. Según todos, si el animal entraba, probablemente le errábamos, se tiraría a la red y escaparía sin que pudiésemos cogerlo, pero me acompañó Ramón por si acaso no le daba, y a más antes que llegase a donde estaba la red, había sobrado tiempo para descargar todas las escopetas, y atravesarle con la lanza. En fin, fuimos a nuestro sitio, y nos colocamos en él. Palacios se marchó con todos los perros, Lemí, Oñate, y el director de jardines. Los demás se pusieron en diferentes puntos de los bosquetes, cayéndoles en suerte a Sánchez y Aguera una de las salidas del mar. A la hora o hora y media, sentimos los perros que venían con grande algazara, persiguiendo ya al javalí, y creímos que íbamos a tener el gusto de ser los que íbamos a matarle; mas se volvió, y vimos a lo lejos los perros. Mucho lo sentíamos, pero en cambio confiábamos que los corzos asustados por la bulla buscarían su salida por allí. Así fue, y tube el gusto que se matasen dos. Oñate vino vino (sic) muy luego y me anunció que cansado el javalí, y acosado por hombres y perros, se había vuelto al laberinto del que finalmente le sacaron los perros, y fue a morir junto al mar. Antes en su paseo, había sido saludado por los dos médicos, con su correspondiente salva, pero sin más frutos que el del ruido. Tubimos pues, como ves, un día divertidísimo, a pesar de no haber cesado apenas la lluvia durante todo el tiempo que estuvimos cazando.

Hoy también ha sido un día famoso; nos hemos puesto como sopas; y no hemos traído nada: yo no obstante, me he divertido, y pienso aprovechar bien estos pocos días que me quedan, pues el 28 por la mañana temprano, saldremos para ésa, y tendré el gusto de abrazarte. Dile a Montpensier que apruebo no haya venido, pero hubiera sido una gran locura con las niñas, y tu hermana, estando el puerto como ha estado: todavía conserva bastante nieve, pero si Dios quiere, no tendremos los tropiezos de la venida. No dejes de ofrecer la expresión de mi más fino cariño a Mamá y al Duque, y cree te quiere mucho tu esposo,

Francisco.

Riofrío, 23 enero 1852.

Mi muy querida Isabel,

Acabo de recibir tu última: mucho me alegro sigas bien, y la niña también: ya la veré con su gorra color de rosa, como tú me dices. La pobre chica no está en edad de festejos, pero te agradezco lo que en ella me haces. Aquí sigo divirtiéndome mucho, y procurando aprovechar los cuatro días que nos quedan de caza: el tiempo es bueno, aunque a ratos suele llover, pero no hace frío ninguno. El 28, como te dije ya en mi anterior, volveré; pienso salir temprano para llegar una hora regular; la de Palacios ha escrito a su marido para que no nos helemos aquí, y tú, por tu parte, lo haces también. El pobre, no sé como tiene cuerpo: resiste estando con la erupción, pero en verdad, desde que está aquí, está muchísimo mejor. El otro día, escribía a Montpensier, remitiéndole una carta para la Reyna, que ha tenido la bondad de escribirme, felicitándonos por el nacimiento de la niña y tu pronto restablecimiento. Yo he dado gracias en tu nombre, aunque se me ha olvidado todos estos días decirte no dejes de darte por entendida si Montpensier te habla. Siento mucho por sus economías la raspadura del vestido, pero por tu hermana me alegro, pues debía estar hecha un adefesio. Ten la bondad de ofrecer mis respetos y cariños a Mamá y tranquilizarla respecto del javalí, pues aunque murió chillando, y no de muy buen humor, está perfectamente sano. Siempre tu afmo. esposo,

Francisco.

Riofrío, 26 enero 1852.

Mi muy querida Isabel,

El Duque, efectivamente, al llegar antes de ayer, me trajo noticias tuyas, de la niña y de Mamá, así como expresiones de todos. Me ha dicho que la niña está muy bonita, y que no la conoceré, que decididamente los ojos son azules, y que es todo tu retrato. Gracias mil al Señor por todas sus bondades. Mucho me alegró saber que Mamá se había divertido con la tontina del jabalí y mi idea de los moños. No he extrañado no me hubiese escrito, porque como dices muy bien, el Duque, al venir, era la mejor carta que pudiese recibir: te doy sin embargo gracias por tus finezas, y te pido tampoco extrañar la falta de mía hasta hoy, porque como conoces muy bien la materia de mis escritos, no puede ser muy variada, y a fuerza de repetir una cosa, fastidiaría y aumentaría los bostezos. Te agradezco te hayas acordado de guardarme el oficio de Alcañices⁹, pero tendrá mucho más gusto en que tú lo hagas llegar a sus manos. Me voi haciendo cada día más raro, y no gusto de que me agradezcan nada: así te ruego me des esa satisfacción, o si no fueses gustosa, te valieses del conducto usual. El 28 ya ves, no está muy largo: los gamos y demás animales de este monte recobrarán por fin su tranquilidad, y volverán a su vida ordinaria; y nosotros dejaremos también de pasear por este recinto, para volver a disfrutar de los placeres y satisfacciones de esta coronada villa. Pienso, Dios mediante, estar en ésa, como te digo, a una hora decente, y en que, probablemente, ya estarás levantada, y que según mis cálculos, será a las dos lo más tarde. Ofrece mis finos y respetuosos cariños a mi siempre querida Mamá. No dejes tampoco de dar mis afectos a tu hermana y Montpensier. A la niña, las monadas que gustes.

Adiós, hasta que nos veamos, y siempre soi tu afmo. esposo que te abraza,

Francisco.

⁹ Don Nicolás de Ossorio y Zayas, Duque de Albuquerque y de Algete, Marqués de los Balbases. Probablemente se tratará de la designación del Marqués como Mayordomo Mayor del Rey Don Francisco.

VISION APASIONADA DE CORDOBA



Alcázar de los Reyes Cristianos.



Córdoba, desde la torre de la Catedral.

PARA ofrecer una visión rápida, esquemática y exacta de toda la complejidad que encierra Córdoba, nada mejor que los comentarios de alguien que conozca perfectamente esta bella ciudad andaluza. Con esta idea, hemos seleccionado unos párrafos de algunos capítulos del libro *Visión apasionada de Córdoba*, cuyo autor es don Antonio Guzmán Reina, alcalde de la capital. Su lectura es un verdadero recreo.

Córdoba andaluza.—Solo con las manos abiertas en amistosa llamada que ofrece hospitalidad, puede iniciarse el acercamiento a Córdoba, andaluza, española y también cordobesa, pues ninguna es categoría excluyente de las otras.

Córdoba, que es opuesta a la exhibición, no sale ofensiva al encuentro del viajero ni tampoco se le rehúsa; se limita a mostrarse como es, con antigua y fácil naturalidad, invitando a compartir su estilo de viejo y sereno equilibrio impregnado por tres culturas —clásica, árabe y occidental— que en ella dieron sus mejores frutos.

Aquí está Córdoba. Donde estuvo siempre. Aguardando a quien se acerque a vivirla con sinceridad, marginando lo espectacular o lo rabiosamente pintoresco, para abrir los sentidos y el alma a lo que no puede reducirse a número, medida o volumen: a la autenticidad.

La ciudad.—Córdoba no es una ciudad convencional para el visitante apresurado de guía sintética, de tarjeta postal dando fe de su presencia o de fotografía junto al monumento conocido. Córdoba no se da al coleccionista

de recuerdos, porque de las ciudades con personalidad y solera no se tienen recuerdos, sino vivencias, experiencias íntimas, profundas e intransferibles.

Pero hay una Córdoba —restos y huella de la primera fundación—, a la que hoy llamamos la «vieja», y otra joven, histórica y datada a orillas del Guadalquivir, obra de Claudio Marcelo veintidós siglos atrás. Colonia Patricia, sede de los hijos de Pompeyo y de Julio César que —dice Marcial— «habla elocuente por boca de Lucano y los dos Sénecas». Y otra, capital del Califato de Occidente, de calles iluminadas y pavimentadas y sesenta bibliotecas y tres mil mezquitas. O la ciudad leal y callada después de la Conquista y la Córdoba de la aventura en el mar Tenebroso, para descubrir las nuevas Indias y colonizarlas y gobernarlas, constelando con su nombre —hasta doce veces— ciudades y lugares de Argentina, Méjico, Perú, Colombia y Filipinas.

Existe la Córdoba del barroco y la del romanticismo y, también, para una imagen menos solemne pero más entrañable, la Ciudad de los viajeros, desde Estrabón y Sidonio Apolinar, pasando por Ibn-Haukal, Aben Darraj el Castalli, Edrisí o Al-Saquindi, para llegar a Dumas, Baroja, Azorín o Cela.

Y en el límite de las versiones apasionadas, la Córdoba de los poetas.

La intuición teológica de un pueblo.—El dolor de nuestras Vírgenes y el dolor de nuestros Cristos, más que la contorsión del desesperado, es el de un alumbramiento que pone en el mundo la Esperanza. Porque si el dolor del parto —tan es el mayor de los dolores que las mujeres lo olvidan y cada uno les parece tan nuevo como el hijo que ve la luz— no se puede disimular,

nuestros imagineros no lo ocultan y cada Crucificado y cada Madre transida son un grito de dolor pero también un himno de Esperanza, de esa esperanza que nos trajo Cristo al hacerse como nosotros. Al hacerse hombre con un cuerpo que se pudo matar y una vida humana que agonizaría en la Cruz.

La Semana Santa disciplina la brava independencia del cordobés que se convierte, cada día, en unos rasgos más entre las filas de quienes esperan el paso de las procesiones o, en ellas y por todo el tiempo del desfile va, como hermano de luz o llevando atributos, pendiente de la campanilla o de la castañuela o del andar de quien le precede, luchando contra el cansancio y el agobio del cubrerrostro... y quién sabe si también con el duendecillo que le impulsa a saludar en voz baja al amigo, desde la impunidad uniforme que lo ampara. Y reza y mortifica su humanidad en penitencia. Y los cirios, con la llama hacia abajo, «como una supervivencia de la costumbre griega y romana de llevar inclinadas las antorchas fúnebres», como dice Henri de Montherland, dejan luego en el suelo dos regueros brillantes y paralelos como una senda de sacrificio y devociones.

A quien me pidiera hoy un itinerario para vivir nuestra Semana Santa, le respondería como el mozuelo que informaba a un turista sobre el mejor camino para alcanzar la Mezquita desde la calle de Santa Ana: «Usted se deja ir como el agua y ya llegará...»

La Mezquita.—La misma Mezquita, calificada como el más importante monumento de Europa, no abrumba con su presencia en el progresivo acercamiento que, desde las callejas circundantes, va marcando la esbeltez de la torre— que muestra los ojos mudos del cuerpo de campanas sobre los tejados inmediatos—, al contraste cromático de los pardos sillares aparejados a soga y tizón, como un fondo monolítico y extraño para las líneas encajadas de una calle que lo encuadra. Luego, la superficie pétreo se quiebra alternando contrafuertes, almenas, puertas y postigos con nombres evocadores y fina labra artística, único anticipo de la delicadeza interior.

Dentro todo es asombroso contraste, conjunción y armonía, porque en la penumbra que rompe el violáceo irreal de las manchas de luz a través de vidrieras, lucer-

Mezquita de Córdoba:



Patio cordobés; calle de Albucahis.

Estatua de Séneca.



Romero de Torres: monumento.



narios y celosías, se conciertan el pino catalán del arte sonado, el mosaico bizantino en el Mirhab, la columna africana y el capitel visigodo de la antigua iglesia, con el mármol noble de la Sierra cordobesa y la feble yesería policromada de la mudéjar Capilla Real, con los arcos lobulados de origen mesopotámico, en un todo integrador donde coexisten dos arquitecturas como expresión de distintos modos en la plegaria: el vertical y ascendente, cristiano, para el rezo-diálogo de acercamiento y elevación ascendente, y el árabe, de proporciones humanas, para la oración-alabanza horizontal, reflejo del misterio, de la infinitud y la inmensidad, que se extiende por espacios obsesivamente repetidos del continuo, como un estado angélico entre la limitación del hombre y el Dios eterno, sin principio ni fin.

Mayo.—Mayo trae cada año la consagración definitiva del olor a Córdoba, hecho de azahar y arrayanes; trae el silencio nocturno que se oye en el alma, el eco de los pasos por sus callejas o la risa joven saltando en las esquinas cuajadas de geráneos.

Nuestros patios, sin el preciosismo del azulejo o del



Plaza de San Lorenzo.

frente a la arquitectura ciclópea de Santa Marina; y Aben Hazam, enmarcado por la vieja puerta de Sevilla; y Moisés ben Maimón, en la nueva placita de Tiberiades; dando cara a la portada barroca de la Trinidad, don Luis de Góngora; y Lucio Anneo Séneca en la nueva calle de la Muralla.

La feria.—En los Festivales de España, con un marco inigualable que la naturaleza y la historia crearon en Córdoba, se abre el alma de las gentes a la belleza y el arte, preparando el camino —porque todo en nuestra ciudad es discurrir pausado y sin violencias— a la locura colectiva de la Feria, culminación y apoteosis de un mes en que se va haciendo el espíritu a la alegría sin fronteras, donde se olvida la intimidad del sentir para fundirse en un conjunto que bulle y cruza bajo el palio multicolor de millares de farolillos, entre el ruido de las gentes y el estridor de los altavoces y el polvo flotando para materializar los rayos de un sol, que ha perdido ya la prudente discreción de los primeros días de mayo.

Sin quererlo, uno se siente protagonista del gran espectáculo y desde la silla de un caballo que denota con



Estatua de Averroes.



Mezquita-Aljama: muro de poniente.



Medina-Azahara: capitel.

ladrillo fino, sólo con la verdad escueta de la guija que lo empiedra y de la blanca cal inmaculada, devuelven en Mayo el mismo de todo el año puesto en las flores y son el noble escenario de la cordialidad señorial de sus vecinos que, como buenos cordobeses artesanos del vivir, rehuyen el escaparate y la ostentación porque no venden ni regatean, sino que comparten con el gesto sencillo de quienes ofrecen, con llana apertura, un bocado de pan y una copa de su vino, una parcela de su intimidad, sólo por el gozo de dar y sentirse acompañados.

Los hombres de Córdoba.—También llega Mayo para los grandes de Córdoba que, desde sus plazas como patios de todos, son testimonio de categoría humana. Para ellos tiene la ciudad el más hermoso de sus homenajes en el renacer de la primavera.

Allí está don Gonzalo de Córdoba; y Osio, en la plaza de Capuchinos; y el Duque poeta; ante la vieja muralla remozada, Muhammad Ibn Rusd; Averroes, en uno de los más bellos rincones de la ciudad; y Julio Romero de Torres, de cara al bullicio de la Victoria; y Manolete,

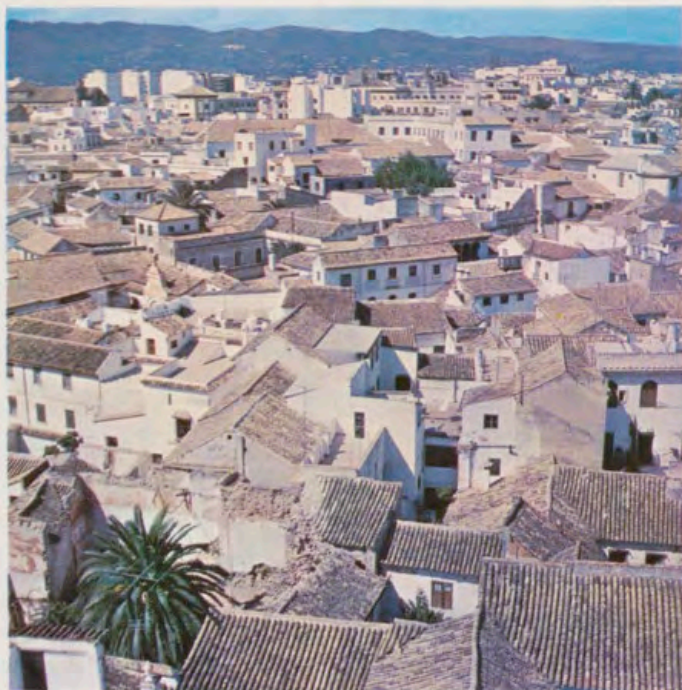
su braceo la raza y el nervio, desde la tintineante movilidad del coche abierto en torno al cual parece que todo gira o en la penumbra de la Caseta —que se ensancha para acoger más y más invitados— se vive el aturdimiento de unas horas entre cante y baile y vino, ofrecido con una sonrisa tan de amigo, que es descortesía rechazarlo.

Córdoba siempre.—Para Córdoba siempre es mayo, siempre es primavera pletórica, porque si agostadas las hojas y los pétalos no queda de ellos más que el recuerdo, florecen durante todo el año las piedras labradas de Medina-Azahara y la Mezquita, los rosetones ojivales de sus iglesias, la apoteosis barroca de sus retablos, el ingenio de las gentes y la sonrisa amistosa que se abre sin recelo, porque Córdoba, como toda Andalucía, está ungida por la gracia de la universalidad y su nombre despierta un eco entrañable en cada hora y en cada horizonte del mundo.

(Reportaje gráfico de Juan Antonio Palomino.)

CORDOBA: CIUDAD COMPROMETIDA

Por ANTONIO GUZMAN REINA
Alcalde de Córdoba



Vista aérea de Córdoba.



Patio cordobés; calle de San Basilio.

Torre de la Catedral.



Plaza de José Antonio: estatua del Gran Capitán.



Las Ciudades, que son historia, realidad presente y compromiso ante el futuro, no comparten la tradicional coquetería femenina que lleva a encubrir los años vividos y buscan, mirando al pasado, la referencia digna de crédito donde apoyar su antigüedad que, si para Córdoba se iniciaba en el siglo II antes

de Cristo desde la fundación de Claudio Marcelo, ha podido penetrar ahora, merced al Servicio Municipal de Investigaciones Arqueológicas, en la vieja intuición de un establecimiento ibérico anterior y remontar su existencia tres mil años atrás, aún antes de Roma. Esta antigüedad, aparte su valor espí-

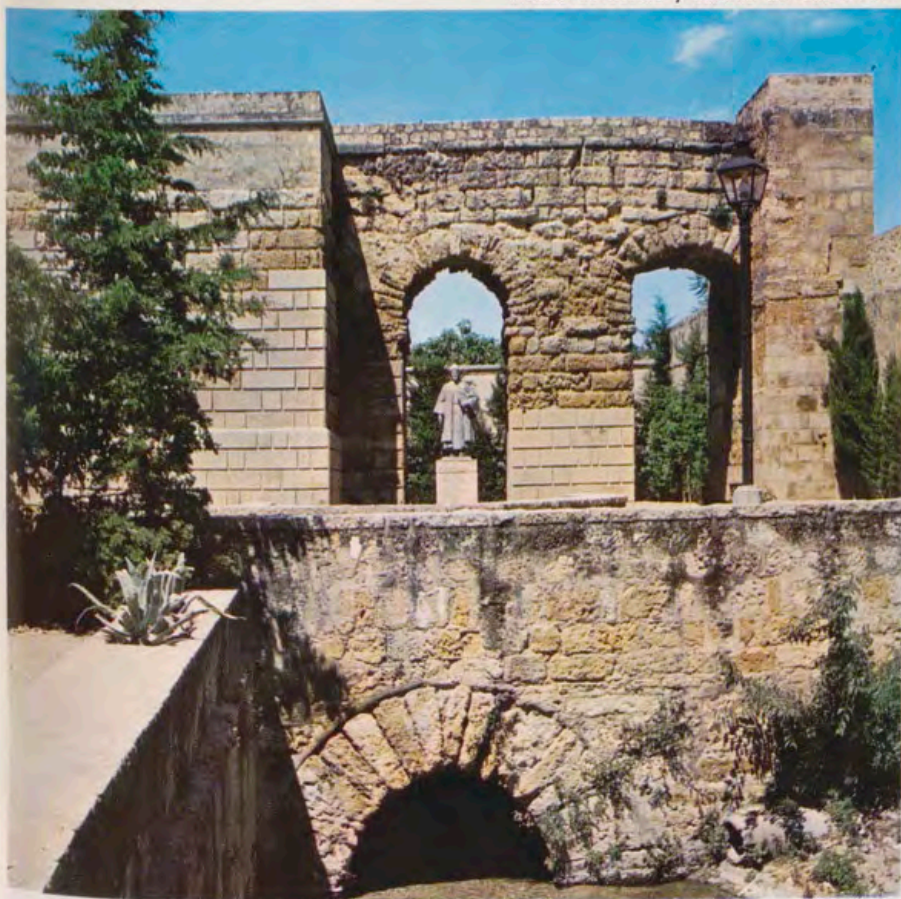


Plaza de la Corredera.



Plaza del Potro.

Puerta de Sevilla y estatua de Aben-Hazam.



ritual, no es sólo ocasión de complacencia o de nostalgia porque ha sido marco para la configuración del «estilo», como resultante de la sedimentación histórica y cultural que da su fisonomía anímica y urbana de ahora, y, a la vez, constituye punto de partida hacia una proyección sobre el tiempo que conjugue

el respeto al pasado y la exigencia del futuro, gestando en el quehacer humilde o brillante de cada día el mañana de nuestra ciudad.

Pero el componente más destacado del estilo cordobés, quizá sea la discreción —aunque «en Córdoba los adjetivos de los poetas aciertan siempre».

como ha escrito Camilo José Cela—, porque con impulso sereno y profundo que va mejor al carácter razonablemente estoico de sus gentes que el exhibicionismo superficial de cara al aplauso, prepara el porvenir sin deslumbrarse por el atractivo espejismo de la anécdota circunstancial. Calladamente y sin estridencias, ha hecho cinco veces mayor el número de sus puestos escolares; ensancha sus líneas en nuevas urbanizaciones racionalmente planteadas; duplica su abastecimiento de agua hasta alcanzar una dotación de 400 litros diarios para cada uno de los 300.000 habitantes que acogerá en fechas no lejanas; crea su nueva infraestructura y planifica servicios comunitarios para incorporar el aumento de población que acompañará al desarrollo industrial ya emplazado, porque las exigencias de una gran ciudad no pueden cubrirse con la simple proyección aritmética de la estructura intimista y casi familiar que antaño era suficiente.

Si los momentos de transición siempre son difíciles, especialmente cuando operan en un organismo vivo donde la actividad no puede cesar, Córdoba va evolucionando sin distorsiones de su ritmo y de su estilo, porque una política previsora y realista tiende a implicar a todos en lo que debe ser obra común y, sin ceder en lo que son atenciones intransferibles de su cometido, potencia éste al incorporar la iniciativa privada y los más modernos modos de gestión pública, porque entiende que la administración debe promover, orientar y hasta suplir la actividad particular, pero nunca suplantarla.



1.

tan espectaculares. Pero su carácter fundamental las hace ejes ineludibles del futuro porque su gestión se inspira en una política comprometida con la eficacia antes que con el alarde. No obstante, y como ejemplo de que puede ganarse la adhesión cuando una ciudad se sabe regida seria y reflexivamente, apuntamos el dato de cómo el Ayuntamiento, llevando a todos su inquietud por el endémico problema del analfabetismo, logró en breve tiempo aportaciones gratuitas de solares para construcción de escuelas por un valor que se acerca a los ochenta millones de pe-

2.



3.



El hecho de que en seis años se hayan construido más de veinte mil viviendas y queden prontas superficies urbanizadas para treinta mil más, es índice expresivo del acierto porque, de esta forma y liberada de atenciones que asumen por sí los cordobeses, puede la Corporación volverse con preferencia a su papel de orientadora y, en un «hacer y dejar hacer», coordinar el desarrollo futuro; abordar su propia organización funcional para hacerla ágil y operante; sanear su hacienda y mejorar servicios; planificar y realizar, en fin, cómo ha de ser la Córdoba del mañana sin el riesgo de que la improvisación o la desbordante pluralidad de cometidos, puedan llevar a situaciones irreversibles que luego serían problemas acuciantes de difícil solución.

No ha condicionado esta actividad la búsqueda de brillantez en los resultados aparentes, porque ni la organización ni las obras básicas —salvo en las fechas de su ejecución a cielo abierto—, resul-

setas, permitiendo así equilibrar el déficit acumulativo de centros primarios.

En esta línea, la Córdoba de hoy, que guarda y conserva amorosamente sus valores históricos y culturales, patrimonio de toda la humanidad, y en los últimos años hace manifiesta la presencia de sus grandes hombres en estatuas cubriendo su geografía urbana; que restaura sus monumentos y lugares típicos y alcanza una creciente proyección internacional como un puente español abierto, sobre todo, al mundo islámico, se enfrenta hoy con una problemática crucial ante la que no caben interrogantes. Porque los cordobeses sabrán responder noble y discretamente, pero con el impulso de un compromiso de honor, al reto del Desarrollo y de la soñada Universidad en esta hora de responsabilidades que, en términos taurinos, podemos llamar para Córdoba «la hora de la verdad».

(Reportaje gráfico de Juan Antonio Palomino.)

1. Perspectiva del edificio Colón.

2. Primer plano del edificio Rumasa.

3. Puerta de Almodóvar y monumento a Séneca.

LA DIPUTACION PROVINCIAL DE CORDOBA Y SU GRAN OBRA

EN la feliz conyuntura porque atraviesa Córdoba, cuando el concedido Polo de Desarrollo Industrial y la prometida Universidad Autónoma del Movimiento abren amplísimos horizontes de esperanza a un nivel superior de vida, la Diputación Provincial, cuya Presidencia ostenta don Pascual Calderón Ostos, ocupa un lugar muy destacado en esa avanzadilla de entidades y jerarquías empeñadas en transformar, beneficiosamente, todas las estructuras.

Cooperación y caminos.—Durante el último año de 1968, la Diputación Provincial, a través de su Servicio de Cooperación a Municipios, contrató obras por cerca de treinta millones de pesetas para abastecimientos de agua y redes de distribución, alcantarillados, urbanizaciones y pavimentos, electrificaciones, accesos a centros de enseñanza, campos de deportes y dotación de teléfonos a los más apartados núcleos urbanos de la geografía cordobesa, en el aspecto de las comunicaciones al que viene prestando especial preferencia, como lo demuestra el Plan General de las Campiñas de Córdoba y Santaella con sus cuatrocientos cincuenta kilómetros de red viaria construida o mejorada que liberaron a fértiles tierras del abandono en que las sumía el barro y en cuya obra, de extraordinario alcance, quedó patente la valiosa colaboración de los agricultores afectados.

Aparte de ese singular Plan, prácticamente terminado, la Diputación Provincial contrató, durante el último año, otras obras de caminos por un importe superior a los cuarenta y siete millones de pesetas, entre las que se cuentan los puentes sobre el río Guadalmez, río Guadiato y río Guadajoz.

Centros hospitalarios y fomento pecuario.—Han sido inaugurados los dos nuevos Hospitales, General y Psiquiátrico. Con estos Centros Hospitalarios, concebidos funcional y arquitectónicamente bajo teorías de última hora, que le han valido el ser conceptuados como los mejores de España y cuyos presupuestos se aproximan a los cuatrocientos millones de pesetas, la Medicina, ciencia en constante y permanente progreso, hallará amplísimo campo para la aplicación de las más modernas técnicas.

Otro logro reciente de la Diputación Provincial de Córdoba es el Centro de Fomento Pecuário, que nos demuestra su

oportunidad indiscutible en esta etapa en que el estímulo a la producción ganadera es necesidad acuciante. Ya está en pleno funcionamiento, con intensivas campañas de inseminación artificial de tan positivos resultados que desbordaron los cálculos más optimistas, justificando, con creces, una inversión muy cercana a los treinta millones de pesetas.

Importantes obras hidráulicas.— Como colofón a la compleja serie de realizaciones que ponen de relieve la fecunda gestión corporativa, surge la perspectiva inmediata de dos importantes obras hidráulicas cuyas obras ya fueron iniciadas y firmados los respectivos Consorcios por los Alcaldes de aquellos pueblos que habrán de beneficiarse del abastecimiento de agua, precisamente en actos solemnes e históricos, presididos por los ministros de Obras Públicas, don Federico Silva Muñoz, y Secretario General del Movimiento, don José Solís Ruiz, cuyas presencias en Peñarroya, Pueblonuevo y Montilla, enclaves de los Planes de la zona norte y meridional, hicieron vivir a sus habitantes una jornada de emocionado júbilo.

Dichas obras hidráulicas darán agua, a nivel europeo, para consumo humano e industrial, a poblaciones tan necesitadas como Peñarroya-Pueblonuevo, Belmez, Alcaracejos, Añora, Balalcázar, Dos Torres, Fuente la Lancha, El Guijo, Hinojosa del Duque, Villaralto, El Viso y Fuente Obajuna con el pantano de «Sierra Boyera», cuyo costo se cifra en unos seiscientos millones de pesetas, y a Montilla, Aguilar, Monturque, Moriles, Encinas Reales y Benamejí con el caudal del río Hoz, Plan éste que tiene un presupuesto de ciento cuarenta y cinco millones de pesetas.

Inmediatos proyectos.—A la Diputación Provincial le está preocupando la dispersión de sus distintos Centros Docentes. Por razones de sexto, fueron separados los de Fernando III e Isabel la Católica, ubicados ambos en lo que fue Convento de la Merced, hoy convertido en espléndido Palacio, sede de la Corporación, tras las adecuadas restauraciones. Por ello alienta el proyecto de construir una Ciudad Escolar, donde sus acogidos dispongan de instalaciones dignas.

Esta Ciudad Escolar quedará emplazada en el Parque Figueroa que está levantando a ritmo acelerado la Constructora Benéfica de la Caja Provincial de Ahorros. Allí se alzarán más de dos mil viviendas, iglesia, instalaciones deportivas, mercado de abastos, centro comercial, cine, garaje y zonas de estacionamiento y ajardinadas, como culminación de la admirable obra social que, en materia de hacer confortables hogares, está llevando a cabo dicho establecimiento.

La Corporación, por todo esto, puede sentirse muy orgullosa. Sin lugar a dudas, está dando ejemplo de actividad y eficiencia en esta hora venturosa de España, cuando Córdoba se ve gobernada por un hombre, ilustre aragonés, como don Tomás Pelayo Ros, bajo cuya égida, en el poco tiempo de su mandato, ha conmovido a todos los estratos del pueblo con trascendentes conquistas para una provincia que, en el fondo de su alma, le agradece cuanto está haciendo por ella.

LEAFAR



Palacio Provincial (Diputación), antes convento de la Merced.



Santísimo Cristo de las Mercedes. Capilla del Palacio Provincial (s. XIV).



Aspecto del Hospital Psiquiátrico.

Maqueta del Hospital General.



Diputación: patio principal.

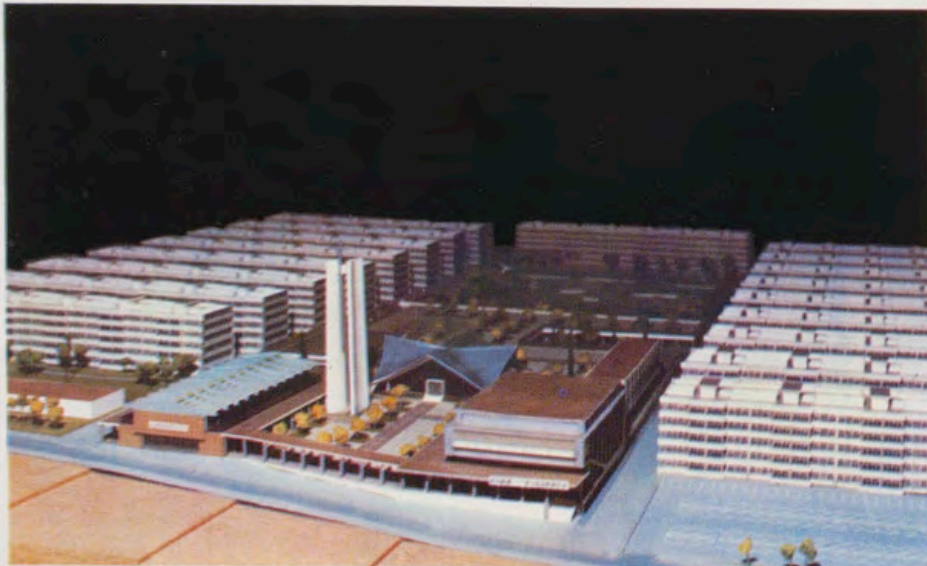




Sala de operaciones en el nuevo edificio central

LA CAJA PROVINCIAL DE AHORROS DE CORDOBA

Maqueta del Parque Figueroa.



cuenta entre sus últimas realiza-
ciones con la construcción de su
nuevo edificio central, en la ave-
nida del Gran Capitán, núme-
ro 11, y el Polígono Parque de
Figueroa, núcleo residencial de
2.052 viviendas para impositores
de la Caja de Ahorros.

OBJETOS DE ARTE
DECORACION

TAPICES | MUEBLES | PORCELANAS | ALFOMBRAS

Májera



Májera

PLAZA DE LA INDEPENDENCIA, 4
TELEFONO 225 14 43 - MADRID - 1

PUBLICACIONES DEL PATRIMONIO NACIONAL

LIBROS DE ARTE, HISTORIA Y GUIAS TURISTICAS

DENTRO de su completa organización, el Patrimonio Nacional cuenta con un Servicio de Publicaciones dependiente de su Inspección General de Museos que se encarga de editar una serie de obras, de las más diversas clases, relacionadas todas ellas, directa o indirectamente con el arte de los palacios, monasterios y otros monumentos que esta entidad administra.

Entre sus publicaciones destaca, por su cuidada presentación e interés documental y literario los siguientes libros:

EL ESCORIAL. El más exhaustivo estudio sobre la Octava Maravilla del Mundo, editado para conmemorar el IV Centenario de la fundación del Monasterio.

Esta obra comprende dos tomos magníficamente encuadrados en tela, con hierro de oro, donde colaboran las firmas más competentes en todas las especialidades, desde arquitectura y pintura, hasta literatura y artes menores, que han escrito los artículos más completos sobre la gran obra herreriana. Así, el libro es, sin duda alguna, el documento más importante para el conocimiento de nuestra época imperial.

CONDECORACIONES ESPAÑOLAS. Es un libro en el que se recogen, con extraordinaria profusión de ilustraciones a todo color, la historia completa de cuantas condecoraciones se conceden en nuestra patria.

EL ESCORIAL, OCTAVA MARAVILLA DEL MUNDO. Un libro para todos por su contenido. Un volumen de 448 páginas con 454 ilustraciones a todo color y 80 fotografías en blanco y negro, que ofrecen el Monasterio en sus diferentes aspectos.

Se pueden citar, asimismo, las obras sobre el *Ceremonial del Casamiento* de los dos últimos monarcas españoles, sobre los *Tapices de Goya* que constituye el más minucioso estudio de la primera época del genial pintor de Fuendetodos, en la que cultivó esencialmente los cartones de tapices.

Además de estos libros y de otros que completan un total de cincuenta y nueve títulos, destacan, por la minuciosa labor con que han sido recogidos y estudiados todos los detalles artísticos, históricos y anecdóticos, las Guías de los diferentes monumentos del Patrimonio y editadas en varios idiomas. Hasta el momento, son:

- Valle de los Caídos.
- Palacio Real de Madrid.
- Alcázar de Sevilla.
- Reales Sitios de La Granja y Riofrío.
- Real Armería de Madrid.
- Monasterio de El Escorial.
- Descalzas Reales.
- Las Huelgas de Burgos.
- Palacio de El Pardo.
- Museo de Carruajes.

Todas estas guías se presentan, también, en estuches que contienen distintos de estos títulos, y cuya apariencia es muy indicada para su colocación en bibliotecas.

Complemento de estas publicaciones son las numerosas y variadas tarjetas y diapositivas que de sus diferentes palacios, monasterios y otros monumentos (con vistas de interiores y exteriores) ha editado el Patrimonio Nacional.

ALGUNAS MEDALLAS CONMEMORATIVAS ESPAÑOLAS

Por JUSTA MORENO GARBAYO



Casa de Correos, 1761. Reverso.

LA colección numismática de la Biblioteca de Palacio comprende, además de una interesante serie de monedas, una colección extraordinaria de medallas españolas y extranjeras. La falta de inventarios antiguos y la vaguedad de los documentos que tratan de esta colección numismática, impiden determinar de una manera clara la procedencia de la colección. Refiriéndonos a las medallas españolas, lo más probable es, y así lo afirma don Antonio Vives en cuanto a las de oro, que el fondo principal o básico de la colección se haya formado con las medallas regaladas a los reyes, que la Cámara o Secretaría del rey solía enviar al medallero de la Biblioteca para su custodia. Ese fondo ha ido incrementándose con continuas adquisiciones de colecciones particulares o de lotes sueltos, adquiridos en varias ocasiones para completar el medallero.

La colección de medallas españolas comprende cerca de mil piezas de oro, plata y bronce, de gran interés histórico y artístico; puede decirse, en términos generales, que la serie comienza con las medallas del siglo XVIII, porque son escasas las de época anterior. Gran parte de las medallas españolas conmemoran la proclamación de los reyes, pero hay también un grupo muy numeroso de medallas conmemorativas de otros hechos históricos, hazañas patrióticas, fundaciones, inauguraciones, obras públicas, exposiciones y otros acontecimientos, así como medallas de premio y de personajes ilustres; todas ellas evocadoras de hechos más o menos importantes, que sucedieron en nuestra patria a través del tiempo. Con razón se ha dicho que las colecciones de medallas son archivos metálicos donde se puede estudiar la historia y acontecimientos de cada época, por su carácter documental. Algunas medallas, aunque de poco valor artístico, tienen gran interés para la historia local o cultural, otras son verdaderas obras de arte, representativas de las normas estéticas de su tiempo, así la preocupación por la Antigüedad que había en el siglo XVIII, se refleja en las figuras y en las leyendas de algunas medallas. Desde el punto de vista artístico, según los especialistas, es más evocador el símbolo que la representación de la realidad, y dice más un solo detalle que la narración meticulosa.

Para hacer esta reseña, hemos seleccionado unas pocas medallas del siglo XVIII, de interés por el significado del hecho que conmemoran. Dos de ellas, la del Montepío de Cosecheros de Málaga, y la de Damas Nobles de María Luisa, han figurado en la exposición "La mujer en la medalla", del pasado año, y han sido descritas por doña Matilde López Serrano, Directora de la Biblioteca de Palacio, y doña Consolación Morales, al estudiar en esta misma revista el grupo de medallas que la Biblioteca de Palacio aportó a esa exposición.

Las medallas que describimos fueron grabadas por los más insignes grabado-



Establecimiento de las Colonias de Sierra Morena, 1774.
Anverso y reverso.



res españoles del siglo XVIII, Tomás Francisco Prieto y su discípulo Jerónimo Antonio Gil, ya mencionados en los estudios precedentes, por lo que no repetiremos sus notas biográficas.

CASA DE CORREOS. 1761

La medalla es de plata, y tiene en el anverso la cabeza laureada de Carlos III, con la leyenda: "Carolus III Hisp. et Indiarum Rex". En el reverso, el edificio en perspectiva de la casa de Correos, con esta leyenda en torno: "Quocunque et undequaque" (A donde quiera y de donde quiera). En el exergo: "Epistolis tabellarisque curandis domus publica inchoata Matriti die XVII octob. A MDCCCLXI" (Edificio público para cartas y correos comenzado en Madrid el día 17 de octubre de 1761). El tamaño de la medalla es de 38 mm. Existen también ejemplares de bronce y de bronce dorado; está firmada por Tomás Prieto.

La Casa de Correos, hoy Dirección General de Seguridad, en la Puerta del Sol, fue construida en tiempo de Carlos III, siguiendo la política de este rey de dotar a Madrid de edificios públicos adecuados para sus funciones y que a la vez fuesen ornato de la ciudad. Para edificarlo mandó comprar el rey treinta y seis casas pequeñas que componían la manzana. Había hecho un proyecto el arquitecto Ventura Rodríguez, pero prevaleció, según dicen, por intriga, el del francés Jaime Marquet, venido a Madrid a trabajar, precisamente a las órdenes de Ventura Rodríguez, en el empedrado de las calles de la Villa. Se dice que a Marquet se le olvidó la escalera, porque la que tiene no está en consonancia con las proporciones del edificio. Pero según explica Mesonero Romanos, el conde de Aranda pensó que este edificio en la Puerta del Sol debería tener importancia militar y, contrariando los planes del arquitecto, mandó poner un Cuerpo de Guardia o de Prevención en la planta de la derecha, en el sitio destinado a escalera, que quedó de este modo "oculta, pequeña y poco conveniente al resto del edificio". Se comenzó a edificar en 1761. Chalmandier, en su plano de Madrid de ese año, la sitúa en perspectiva en la Puerta del Sol, como ya acabada, aunque no se terminó hasta 1768. Todos los elementos escultóricos de la fachada son obra del escultor Antonio Primo. Al derribar la iglesia del Buen Suceso se trasladó su reloj a la Casa de Correos, y fue sustituido en 1866 por el actual, de tres esferas, que regaló Losada, prestigioso relojero español establecido en Londres.

En 1847 se instaló en este edificio el Ministerio de la Gobernación.

ESTABLECIMIENTO DE LAS COLONIAS DE SIERRA MORENA. 1774

Medalla de bronce. En el anverso, busto del rey con casaca, banda y toisón, al-

rededor la leyenda "Carolus III Pater Patriae". En el reverso, sobre un tablado, una matrona, España, con el escudo al brazo; entre dos figuras, la Industria y la Agricultura, con sus símbolos; en el fondo, campo de labor y una yunta de bueyes arando; en torno: "Industria et Agrorum cultu ubique propagatis". En exergo: "Coloniae gemellae ad Marianos Montes et Baeticam MDCCLXXIV" (La Industria y la Agricultura propagadas por todas partes. Las colonias gemelas entre los Montes Marianos [Sierra Morena] y la Bética). El anverso está firmado por Prieto y el reverso por Gil; mide 56 mm.

Una de las empresas más importantes del reinado de Carlos III fue, sin duda, la población de Sierra Morena. Don Juan Gaspar de Thurriegel, teniente coronel bávaro, hizo una proposición al gobierno ofreciendo traer a España seis mil colonos alemanes y flamencos. Aprobó el rey la contrata con Thurriegel en 1767¹, por lo que Thurriegel se comprometía a entrar en España en el término de un año seis mil personas, labradores y artesanos a propósito y necesarios para el establecimiento de una nueva colonia. Habían de ser católicos y de nación alemana o flamenca; mil personas, hombres y mujeres, serían de edad de cuarenta a cincuenta y cinco años, y entre ellas unas doscientas alrededor de sesenta y cinco, abuelos y abuelas de familia; tres mil personas de dieciséis a cuarenta años, y las mujeres no podrían exceder de los treinta y cinco; mil muchachos y muchachas de siete a diecisiete años, y mil niños menores de siete años. "Los peluqueros, ayudas de cámara y gentes de puro lujo que no sean propias para cultivar la tierra ni para oficios quedan excluidas de esta contrata."

A los nuevos colonos se les había de distribuir tierra, ganados y utensilios para establecerse; estarían exentos de tributos por diez años, y tendrían los mismos derechos de vecindad que los demás vasallos de S. M. conforme a las leyes del reino. "Interim se instruyan en la lengua, se les señalarán clérigos o religiosos por S. M., que sean alemanes o flamencos, para que les puedan entender."

Don Pablo de Olavide, nombrado Superintendente de estas nuevas poblaciones en Sierra Morena y Andalucía, realizó, no sin dificultades, este magno proyecto. En 1775 envió un estado al Ministro de Hacienda dando cuenta de las poblaciones fundadas: La Carolina, Navas de Tolosa, Guarromán, además de otras capitales y aldeas en Sierra Morena; y en Andalucía: La Carlota, La Luisiana, Fuente Palmera y otros lugares. En total se habían creado 15 lugares capitales y 26 aldeas; se habían construido 26 iglesias, 2.282 casas, 15 posadas y mesones,



Creación del Montepío de Cosecheros de Málaga. 1776. Reverso.

Fundación de la Orden de Damas Nobles de María Luisa, 1793. Reverso.



¹ Real Cédula de Su Majestad... aprobando el pliego que para introducción de seis mil colonos flamencos y alemanes presentó el teniente coronel don Juan Gaspar de Turriegel... Madrid, Oficina de don Antonio Sanz, 1767.

varias tahonas y molinos; se habían plantado olivos, moreras, vides; e instalado fábricas de paños, lienzos y otras industrias menores.

En 1774 comunicó el Ministro de Estado Grimaldi a Campomanes, director de la Academia de la Historia, que S. M., para conmemorar este acontecimiento de su reinado había dispuesto que se grabase un medallón con su retrato, y como asunto principal las poblaciones de Sierra Morena, y "ha de tener alusión al fomento que en general concede a la Agricultura e Industria". Quería S. M. que la Academia de la Historia se ocupase de la invención y composición de esta medalla, y propusiera dos o tres ideas para poder elegir y que se consultara con Olavide. Propuso éste tres ideas: 1.ª, busto de S. M. con esta leyenda en el anverso: "Carolus III Hispaniarum Rex Indiarum Imperator Agrorum artiumque fautor." En el reverso los buyes uncidos que denotan las colonias en las medallas de la antigüedad y la leyenda en torno: "Ob oppida ad Montes Marianos et Baeticam restituta." En el exergo: "Coloni germani benefactori optimo MDCCLXXIII." En la 2.ª y 3.ª el mismo anverso. El reverso de la 2.ª: "La España representada por una mujer de semblante apacible coronada de espigas con palmas de pámpanos y olivas." En el exergo: "Pacifica expugnatione Hispania Victrix." El reverso de la 3.ª: España representada por una mujer con los correspondientes atributos, en ademán de abrazar y unirse con otras dos figuras que representaban la Sierra Morena y la Andalucía, que le ofrecían espigas, racimos y olivas con frutos, y esta leyenda en torno: "Ob novas provincias ad Montes Marianos et Baeticam germanis creatas." En el exergo: "Externo robore crescit."

La Academia de la Historia nombró una Junta encargada de formar tres modelos con las ideas de Olavide y las de cada académico, y propuso que la medalla había de constar de anverso, reverso y exergo; en el anverso el busto de S. M., "porque así lo manda en su real orden... y así lo pide la verdad de los hechos, porque S. M. con estas nuevas poblaciones ha reducido una porción considerable de terreno habitado de fieras, a campañas cultivadas, pobladas, seguras, y ha dejado un modelo permanente a la posteridad para que le imiten y admiren". En la leyenda del contorno el nombre del

rey y algún dictado especial que caracterizase la grandeza de sus acciones: 1.º, "Carolus III Pater patriae"; 2.º, "Carolus III Optimo Principi"; 3.º, "Carolus III Hispaniae reparator".

El reverso era diferente en cada medalla. El primer modelo, pedestal sobre tierra arada con los símbolos de la Agricultura y Artes de hilar; el segundo modelo, España con atributos, y mostrando el fomento de la Industria y Agricultura, y el reverso del tercer modelo, España sentada en medio de dos figuras de matronas, la Agricultura y la Industria con sus símbolos de labranza y artes de hilar y tejer; en el campo, y en término oportuno, con separación, la yunta y un colono que la guía. Todos los reversos, con leyendas latinas alusivas a las Colonias y al fomento en ellas de la Agricultura y de la Industria.

La Academia mandó dibujar las medallas para que S. M. eligiese, proponiendo que los modelos no elegidos se colocasen en La Carolina, capital de las colonias de Sierra Morena, y en La Carlota, capital de las de Andalucía, sobre pedestales y en bajo relieve, a disposición del superintendente, "executándose por estatuario del mayor crédito". Añade la Academia en su informe "que ha sido preciso imitar la antigüedad en todo lo que ha tenido lugar y no lo ha impedido la variación actual de las cosas, o la misma religión que no permite ciertas expresiones y figuras simbólicas".

El rey examinó los tres proyectos de la Academia, y aunque los tres le parecían conformes, resolvió que se computara de esta forma: En el anverso el busto del rey, como en el primer diseño, con manto real que le descubra algo el vestido, la banda de su Orden y el toisón pendiente del cuello, sin armas, por ser asunto pacífico, y alrededor la leyenda, "Carolus III Pater Patriae". En el reverso, España sentada en medio de dos matronas, como en el diseño tercero, y en torno la leyenda, "Industria et Agrorum cultu ubique propagatis"; en el exergo, "Coloniae gemellae ad Marianos Montes et Baeticam. MDCCLXXIII".

Se encargó esta medalla a los grabadores Tomás Prieto y Jerónimo Gil. Prieto hizo el retrato del rey en el anverso, Gil el reverso. Hay una carta de Prieto a Llaguno Amírola, comentando este retrato, sus detalles y dificultades, verdaderamente curiosa, que dice entre otras cosas: "... En la que remito se ve más claro que el rabiche del peluquín despegado del pescuezo, por eso no parece tan ancho... Es verdad que se le ve un poco la chorrera de camisa, y ahora bordada, único y solo adorno que he puesto a un retrato tan simple y sin perejiles, que no se pueda hacer más pelado de mantos, clámidas, petos, bucles y otros socorros que se buscan para ayudarlos... Está bien que la segunda barba... sea más delgada, teniendo presente que si el Rey mira un cuadro de su sala, no la tiene, pero si está a la mesa, como yo le he solido

ver, la adelgaza o engruesa según el movimiento que hace... Uno y otro va enmendado lo mejor que me es posible... Todo lo que yo procuro es hacer una cabeza que tenga proporción y aquel aire principal de que no se parezca a otro... Ultimamente yo me alegraría de ser cabal, por no serlo no me defiendo ni quiero que me valgan unas célebres corbatas con mil encajes de Luis Catorce, y de su nieto, capas de pontífice con mil primores bordaduras..."

Se dispuso que de esta medalla se acuñasen 50 de oro, 200 de plata y 500 de bronce. Tomás Prieto recibió tres mil reales como gratificación por el trabajo extraordinario que había hecho al grabar el retrato, y, Jerónimo Gil, tres mil seiscientos reales por el reverso.

Hay una nota en este expediente, conservado en el Archivo Histórico Nacional², que dice: "De esta medalla se llegaron a tirar algunos exemplares, pues yo vi uno de oro en poder del Sr. Marqués de Grimaldi. Después sobrevinieron las acusaciones y procedimientos contra D. Pablo de Olavide, intendente de las poblaciones y establecedor de ellas, que al fin fue preso por la Inquisición y no se trató más de la tal medalla. No he oído qué destino se dio a ellas por el Ministro de Hacienda a las que ya estaban acuñadas."

CREACION DEL MONTEPIO DE COSECHEROS DEL OBISPADO DE MALAGA. 1776

La medalla es de plata dorada, y tiene en el anverso el busto del rey Carlos III, con casaca, banda y toisón, alrededor la leyenda "Carlos III Padre de la Patria". En el reverso, según pliego impreso de la época, que describe la medalla: "Un monte cerca del mar, y en su cumbre el olivo, almendro, higuera y vid con sus respectivos frutos pendiente. La ciudad se representa en la Ninfa que está al pie de los árboles con el escudo de armas en la falda; con la mano derecha socorre a un labrador, que en la acción y traje demuestra su aplicación laboriosa, y con la izquierda resiste la petición de otro que la hace en acción perezosa, y abandonado el azadón. La cornucopia con frutos frondosidad del terreno y naves del lado derecho de la Ninfa, demuestran los efectos

² Archivo Histórico Nacional. Leg. 3028 (59).

timo y Terrestre, del cual tomó la denominación de "Casa del Consulado".

FUNDACION DE LA ORDEN DE DAMAS NOBLES DE LA REINA MARIA LUISA. 1793

tos de la industria, aplicación y mérito del hombre laborioso, con el mote: "Socorre al diligente." Al contrario, por lo árido del terreno que se demuestra al lado siniestro, y negativa de la Ninfa, se manifiesta el abandono y desprecio en que incurre el hombre inaplicado, con el mote: "Niega al perezoso." En el exergo: "Real Montepío de Socorro para los cosecheros del Obispado de Málaga, establec.º Año 1776."

La medalla está grabada por Jerónimo Antonio Gil; tiene argolla para colgar y mide 61 mm. Es una de las más bonitas del medallero de la Biblioteca de Palacio, y muy celebrada en su tiempo; le valió a Gil el puesto de grabador primero de la Casa de la Moneda de Méjico.

Entre los muchos montepíos de Crédito creados en el siglo XVIII, en tiempo de Carlos III, figura éste de Cosecheros de Málaga, cuyo título completo es: "Real Montepío de Socorro a los cosecheros de vino, aguardiente, pasas, higos, almendra y aceite del Obispado de Málaga." Se creó para socorrer a los cosecheros necesitados, facilitándoles préstamos sin rédito, y evitarles así los perjuicios y vejaciones ocasionados por los préstamos que les hacían otras personas. Se destinaron a este Montepío 600.000 reales del fondo de las vacantes de dos obispos difuntos. El dinero prestado no podía exceder de los dos tercios del valor de los frutos, no se pagarían derechos y se devolvería el préstamo solamente después de haber vendido los frutos. Se dispone también en el Reglamento que: "Interim se proporciona edificio o casa propia, se alquilará una adecuada para oficina, juntas, custodia de caudales, para cuya seguridad se pondrá la guardia de tropa necesaria." Para los caudales se destinaba un cuarto con tronera de doble reja, por donde el centinela pudiese custodiar el arca, que había de tener tres llaves a cargo de los tres directores, que serían el Gobernador, el Subcolector de Expolios y Vacantes del Obispado y el Hermano mayor más antiguo de la Hermandad. El Reglamento del Montepío es de 11 de enero de 1776.

Para albergar las oficinas, como estaba mandado, se construyó en 1782 un edificio, típica muestra de arquitectura civil del siglo XVIII, obra del arquitecto José Martín Aldehuela; sobre la puerta se puso un relieve, reproducción de la medalla grabada por Jerónimo Gil. Ocupó también este edificio el Consulado Mari-

Medalla de plata dorada; en el anverso, busto de la reina María Luisa, con diadema y banda, y la inscripción: "María Luisa reina augusta"; en el reverso está representada la ceremonia de imposición de bandas: La reina María Luisa sentada en su trono, impone la banda a una dama arrodillada a sus pies; a la derecha otra dama sostiene una bandeja con las bandas de la Orden; al fondo varias damas y caballeros; a la izquierda un perfumador y unos niños; por el aire, la Fama; en torno la leyenda: "Distingue, premia la virtud y nobleza de su sexo; en el exergo: "R. Orden Española de Damas Nobles de la reina María Luisa, fundada por S. M. a consecuencia de Rl. decreto de 21 de abril de 1792." En el canto: "D.ª M.ª Guadalupe de Moncada y Berrio, la hizo acuñar en Méjico año 1793." Mide esta medalla 57 milímetros y fue grabada en Méjico por Jerónimo Antonio Gil, autor de las medallas precedentes.

La Orden de Damas Nobles de María Luisa fue instituida por Carlos IV en decreto de 21 de abril de 1792, para que su esposa la reina premiase a las damas nobles que se distinguieran por sus méritos. Los estatutos de la Orden se dieron en 15 de marzo de 1794, y en ellos se establece el distintivo, y se detalla la ceremonia de recibir a las damas.

El distintivo "ha de ser una banda de tres fajas, la del centro blanca y las exteriores moradas, terciada desde el hombro derecho al lado izquierdo, de cuya atadura penderá una cruz de ocho puntas de oro y esmaltes, cuyo centro será un óvalo con la imagen de San Fernando, rey de España, y entre los brazos de la cruz dos castillos y leones contrapuestos. El reverso, una cifra con las iniciales de mi nombre, en cuyo contorno dirá: "Real Orden de la Reina María Luisa."

En el acto de recepción, "que se celebrará en uno de los salones de mi cámara, tomarán asiento las damas en dos filas a derecha e izquierda de mi silla..., quedándose fuera en la sala inmediata la que haya de recibirse. Destinada por mí una dama para que sirva de madrina, saldrá a buscarla, y la introducirá llevándola a su derecha, haciendo ambas tres cortesías, al entrar, al medio de la sala y al acercarse. Pondrá la rodilla en tierra, y la preguntaré: ¿Deseáis ser recibida en mi Orden de Damas Nobles? Responderá: Sí deseo. Volveré a preguntarla: ¿Estáis enterada de sus estatutos y en cumplirlos? Responderá: Sí lo estoy. Y pasándola yo la banda la diré: Pues yo os recibo y os encargo que tengáis presente siempre el honor que debéis a la Orden. Entonces me besará la mano, y a

las demás personas reales que se hallaren presentes... Las insignias con que hayan de condecorarse las nuevas damas, estarán en una bandeja sobre una mesa inmediata a mi silla y me las servirá otra de las damas, a quien yo encargue. El secretario de la Orden estará en el mismo salón para presenciar el acto, que ha de anotar en los libros de registro, y que ha de extender y entregar a las damas recibidas una certificación que será su título".

Por patrono se eligió a San Fernando, y en su día, y en el de San Luis "por serlo de mi nombre"; las damas serían recibidas en capítulo por la reina con besamanos particular. Era obligación de las damas visitar una vez al mes algún hospital de mujeres y hacer celebrar una misa por las damas difuntas.

Esta medalla fue mandada acuñar por doña M.ª Guadalupe Moncada y Berrio, marquesa de San Román, esposa de Francisco Fernández de Córdoba, Superintendente de la Casa de Moneda de Méjico. Como ella misma dice, ha querido dar una prueba nada equívoca de su amor y lealtad a la reina N. S., haciendo grabar y acuñar una elegante medalla para perpetuar la memoria de la fundación de la Real Orden Española de Damas de María Luisa. Envió medallas de oro, plata y bronce para la reina, personas reales y para repartir entre las damas de la Orden. Años más tarde, en 1819, fue recibida ella también en la Orden de Damas Nobles de María Luisa, después de varias solicitudes con este fin, alegando, además de su ascendencia noble, el haber hecho acuñar esta medalla que perpetúa la fundación de la Orden, y haberla regalado a la reina y damas³.

Existe un dibujo anónimo en la Biblioteca de Palacio, con el mismo asunto de imposición de bandas de la Orden de María Luisa, aunque algo diferente de la medalla, que bien pudiera ser un boceto para enviar al grabador Gil. Está hecho a lápiz y aguada.

Dejamos para más adelante la descripción de otras medallas, algunas de temas que resultan actualmente de gran curiosidad, como las de Ferrocarriles y de Exposiciones, de las que hay numerosas en la colección.

³ Archivo Histórico Nacional. Estado. Leg. 7563 y 7569, y LEÓN TELLO, P., *Damas Nobles de la Reina María Luisa*. Madrid, 1965.

ARTESANIA ESPAÑOLA

Por el MARQUES DE LOZOYA



Confección de un cartón para tejer un tapiz.



Ejecución de una alfombra estilo Carlos IV en los talleres de la Fundación.

UN filósofo español —desconfiemos un poco de las citas de filósofos, escogidas entre el mundo infinito de las noticias para probar un aserto— afirmaba que en España es más importante el arte creado por el pueblo para

embellecer los utensilios necesarios para la vida, que las invenciones de los pintores y escultores «de oficio». Esto no puede decirse en el país de la gran pintura y de la gran escultura del románico; en el de la múltiple, variadísima y vivaz tarea de los pintores de retablos y de los



Vista parcial del taller de forja, en la Fundación.

Manos de un tallista, en el taller de ebanistería.



Repostero con las iniciales de la Fundación Generalísimo Franco y ejecutado en sus propios talleres.

imagineros del gótico; en la tierra en que Velázquez, Zurbarán y Goya abren el camino para la pintura moderna en Europa. Pero es lo cierto que la artesanía popular española es de una abundancia, de una variedad de soluciones y de una calidad ornamental prodigiosas. En algún lugar hemos querido exponer las causas de este primor de la artesanía incomparable. Todos estos motivos pueden resumirse en uno: concepto antieconómico del trabajo. No importa producir de prisa objetos de fácil venta, sino producir bien. Es, quizás, el ejemplo del trabajo en los obradores de monasterios y de conventos en los cuales, los que bordaban una dalmática o escribían e iluminaban un códice prescindían del tiempo —factor indispensable en una economía— y buscaban solamente la perfección. Es, acaso, ese sentido oriental, permanente en el alma española, por el que en China o en Persia obreros de modestísimo tenor de vida, para los cuales tampoco cuenta el tiempo, llegan a una perfección insuperable en sus porcelanas y en sus lacas, en sus sedas bordadas y en sus alfombras.

Todavía el siglo XVIII es un gran siglo en la artesanía española. Las lozas de Manises y de Talavera, las sedas de Valencia, las alfombras de la Alpujarra son incomparables en su estallido cromático y en la gracia de su dibujo. Pero ya en este mismo siglo surge, fuera de España, la artesanía industrial. Ahora, el tiempo recobra su primacía. Es preciso producir de prisa para que el producto salga barato y encuentre fácilmente grandes mercados. La máquina produce con menos coste que el hombre y el metal fundido destierra al metal forjado; las calcomanías a las rosas, a los barcos y a los gallos del ceramista artesano; las telas estampadas a los bordados de Lagartera o de Segovia. Es una artesanía que puede llegar a la perfección de la loza estampada inglesa o de los percales franceses, pero que carece de alma; de aquel sentido personal que la pintora de rosas en Manises o el forjador toledano ponía en su obra, acaso tosca, pero tan única como el lienzo del gran pintor o la talla del escultor famoso.

Viene a salvar el concepto puro de la artesanía el capricho de los príncipes influidos por los filósofos, que ensalzan el trabajo manual. En el siglo XVIII, el momento en que, según Eugenio d'Ors, la Humanidad ha estado más alejada de la caverna no falta, en ninguno de los palacios y de los parques de estilo «internacional» que proliferan en Europa, idénticos en Estocolmo o en Capo di Monte; en San Petersburgo o en La Granja, una fábrica de bellos objetos para ornato de los palacios y para regalos regios. Hay entre esta artesanía exquisita y entre el arte de los alfares y de las herrerías de las aldeas un vínculo de unión: su sentido antieconómico. El alfarero de Castilla prescinde del tiempo porque vive austeramente y no le interesa una ganancia excesiva. Tampoco tiene en cuenta el tiempo el pintor de porcelanas o el dorador de bronces del Retiro, porque no trata sino de complacer al Príncipe, el cual no le exige que trabaje barato, sino que trabaje bien para que la obra sea perfecta. Las fábricas Reales son siempre ruinosas —véase, por ejemplo, las cuentas de la fábrica de porcelana del Retiro o las de la cristalería de La Granja—, pero alcanzan una perfección que será ya imposible superar. Será en vano el que busquemos en el más lujoso comercio de arte bronces cuyo cincelado y cuyo dorado pueda compararse a los de los candelabros o los relojes de los Palacios Reales.

No vamos a hacer aquí la historia de la artesanía regia. Parcialmente, se viene haciendo en las páginas de REALES SITIOS con plumas muy competentes y autorizadas y que disponen, además, de los inagotables archivos palatinos. Se inicia con los Borbones. Los Habsburgo encargaban



Escalera principal de la Fundación. Vidriera con el Guión del Caudillo. Al fondo, «La cometa», tapiz de Goya que se reproduce en un desplegable.

Sofá y sillón estilo Luis XVI, cómoda provenzal, alfombra de Cuenca, tapiz y porcelanas, realizado todo en la Fundación Generalísimo.





Grupo de muebles trabajados en la Fundación. El tapiz reproduce otro del siglo XVIII.



su cerámica a Talavera, sus sedas a los telares valencianos y sus tapices a Flandes o a Brabante. Ya Felipe V funda la Fábrica de Cristal de San Ildefonso y la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara. Es Carlos III el que crea ese fabuloso conjunto del Retiro en que se hace de todas porcelanas, taraceas de piedras duras, bronces y marfiles. Carlos IV convierte las «Casitas del Príncipe» en insuperables museos de breves maravillas (quizás sea este momento el de máxima perfección de la artesanía cortesana). Fernando VII establece la Fábrica de la Moncloa, que alcanza su auge en el reinado de Isabel II y que tiene en el de Alfonso XII un efímero resurgimiento.

Si nos damos cuenta del número y de la calidad de las residencias reales con sus parques y sus cotos, que rodean Madrid, nos parecerá que los reyes de España, en el siglo XVIII, aquejados del borbónico «mal de piedra» gastaron demasiado para su complacencia en un país que fue siempre pobre, pero hay dos circunstancias que los redimen ante la Historia: estos palacios y estos parques fueron siempre accesibles al pueblo y hoy es el pueblo el que tiene en ellos su goce supremo. Fueron, además, insuperables escuelas de artesanía que hicieron posible la perfección en el trabajo cuando ya comenzaban a invadir a Europa las manufacturas industriales. De esta política es Su Excelencia el Jefe del Estado el generoso continuador. La «Fundación Generalísimo Franco», una de las obras ejemplares de la España novísima, crea generaciones de artesanos que difunden luego por todo el país el primer y en el trabajo. Sus modelos son ya imitados dentro y fuera de España. La «Fundación» ha conseguido el milagro de que sus tapices, tejidos con seda y oro, no desmerezcan de los que salían de los telares de Bruselas en el siglo XVI.

Arranque de la escalera principal de la Fundación.

FUNDACION GENERALISIMO FRANCO

INDUSTRIAS ARTISTICAS AGRUPADAS

Una institución que reanuda la tradicional
artesanía española:
porcelanas, tapices, alfombras, reposteros,
hierros, bordados, sedas y otras telas,
muebles y vidrieras

Por C. D. G.

Gallo y gallina chinos (estilo siglo XVIII) realizados en la Fundación.





Fachada principal de la Fundación Generalísimo Franco.

SIEMPRE hay algo nuevo recién terminado, recién creado, en esa grandiosa institución artesana que es la «Fundación Generalísimo Franco. Industrias Artísticas Agrupadas». Para el visitante se presenta, en todo momento, un motivo de sorpresa. Y de admiración. Como ese valioso tapiz terminado hace muy poco y que se ofrece en un desplegable de este número. Se trata de «La Cometa», que reproduce el original pintado por Goya en el siglo XVIII. El tapiz se ha tejido con absoluta fidelidad en los telares de la Fundación. Unos telares que cierto visitante describió así:

«En la nave, larguísima y perfectamente iluminada, el silencio sólo era roto por el seco sonido del peine apretando los hilos en la urdimbre. Multitud de manos femeninas, al otro lado del telar, parecían interpretar un mudo concierto de arpa. Con rapidez y habilidad increíbles, las artesanas, sentadas en elevados bancos, confeccionaban con suma atención, paso a paso, milímetro a milímetro, el tema del tapiz, copiándolo de un original colocado a sus espaldas. La tarea, llena de sugestión, captaba el interés lo mismo que el fuego de una chimenea o el vaivén de ida y vuelta de las olas en una playa tranquila.»

De manera similar y en el mismo edificio de la «Fundación Generalísimo Franco. Industrias Artísticas Agrupadas», otros obreros y obreras especializados trabajan en la ejecución de alfombras, reposteros, bordados, hilados y sedas. Aunque esto sólo es un aspecto de la tarea que aquí se desarrolla. Porque en la Fundación también hay talleres de ebanistería, vidrios artísticos, forja, porcelana, tinte y dibujo. Y todos ellos con una meta muy clara en su actuación: revitalizar y dar nuevo impulso a la artesanía española, que siempre mantuvo un nivel enormemente destacado.

TRADICION Y ENSEÑANZA

Hay que salir de Madrid por la carretera que conduce a El Pardo y tomar a la derecha el camino que conduce a Fuencarral para llegar a este nuevo centro de los trabajos artesanos típicos del país. Allí, en terrenos llamados de Fuentelarreyna, muy cercanos a los bellos parajes de los montes de El Pardo y a muy pocos kilómetros de la capital, se encuentra el edificio —con todas sus instalaciones— de la «Fundación Generalísimo Franco. Industrias Artísticas Agrupadas».

Desde el mismo día de su creación, por iniciativa e inquietud del Jefe del Estado, la Fundación se puso a trabajar con dos metas perfectamente definidas: por un lado, la de reanudar los trabajos de artesanía tradicionalmente elaborados en España (y admirados en todo el mundo), y que integran lo mismo las alfombras, tapices y bordados que la ebanistería, porcelanas y vidrieras; por otra parte, proporcionar enseñanza gratuita a técnicos y obreros para que puedan alcanzar el deseado perfeccionamiento en la realización de esos productos artísticos, que poco a poco se han ido perdiendo en este mundo «standard» que ahora vivimos.

La Fundación (creada por el Jefe del Estado el 7 de febrero de 1941 y hoy constituida en Patronato que administra el Patrimonio Nacional) comenzó su actividad en el antiguo convento de la Magdalena, de Alcalá de Henares, y en un hotelito de la capital de España. Años más tarde, las actividades que se desarrollaban en estos dos centros se agruparon en un edificio que se construyó con este fin y que tiene 12.000 metros cuadrados de superficie total, 11 talleres, dos plantas de exposiciones abiertas al público, 370 artesanos, hombres y mujeres, y Escuela de Aprendices.



Vestíbulo, con la placa dedicada al Caudillo.

Un ángulo del vestíbulo de la Fundación.



VESTIBULO

Cierta solemnidad, no exenta de sencillez, se aprecia desde la misma puerta de entrada. El vestíbulo recuerda a los palacios castellanos. Losas de granito y casetones de piedra armonizan con armaduras y algunos muebles españoles.

A un lado, en sitio de honor, una lápida que recuerda al fundador. Dice así:

«1941-1966. Fundación Generalísimo Franco. Industrias Artísticas Agrupadas. El Caudillo de España creó esta institución el año 1941 para continuar la esplendorosa tradición de la artesanía española y dar enseñanza a técnicos y obreros en las artes de fabricación de tapices, alfombras y reposteros, sedas, bordados, porcelanas, bronce y vidrieras. En homenaje a su fundador y en recuerdo de la visita que efectuó el 7 de diciembre de 1966, se descubre esta lápida.»

Al fondo del vestíbulo, una escalera inspirada en la Magistral y Archivo de Alcalá de Henares. Por esta escalera el visitante llega a los diversos talleres.

SEDAS

Como si fuesen diminutos y múltiples molinos, las devanadoras dejan



Vista general de la exposición.

pasar el arco iris de los hilos. Es un trabajo de la más pura artesanía.

Antes, ha sido preciso elegir el dibujo y determinar la calidad de la tela por la asesoría artística de la Fundación. Después, el encargado del Taller ordena el entintado. Más tarde, los hilos pasarán al devanado y al urdidor. Aquí, y en movimiento de rotación, se confeccionará el plegador, con el número de hilos necesarios para completar la tela.

La siguiente operación es el anudado. Las operarias, en una tarea rapidísima pero delicada, unen el extremo de los finísimos hilos. La velocidad de sus ágiles dedos difícilmente se percibe con la vista. Son como mariposas en un vuelo infatigable. La tarea sorprende a todo el mundo por la gran habilidad que se observa.

Hilo a hilo las operarias ejecutan su trabajo. La destreza y rapidez desplegadas es tan extraordinaria que cada una de estas muchachas realiza ocho mil nudos en cada jornada laboral.

La artesanía textil española estaba en decadencia hace unos treinta años. En Valencia y Barcelona, que fueron la cuna de antiguos y modernos tejedores, sólo había media docena de artesanos trabajando los terciopelos a mano. Hoy existen en la Fundación

Generalísimo muchos que aprendieron este oficio y fabrican los valiosos tejidos. Con los cartones preparados, la lanzadera en la mano y los pedales en los pies, en estos talleres se fabrican damascos, terciopelos, brocateles, tisúes, espolines y brocados en todos los dibujos imaginables y con una calidad y riqueza digna de alojos.

PORCELANAS

El proceso de la porcelana es largo y complicado. Por eso, la obra terminada tiene un gran valor. Las primeras materias empleadas varían, según se trate de realizar una pieza en porcelana, loza o barro. Con estas primeras materias se preparan las pastas que servirán para llenar los moldes previamente confeccionados. Lo mismo que el resto de los talleres, la asesoría artística de la Fundación prepara el proyecto. El dibujo se entrega al escultor si se trata de figuras o al encargado del taller si se va a preparar simplemente un torneado.

La mayor parte del trabajo de figuras consiste en la reproducción de piezas antiguas que se conservan en los Palacios y Museos del Patrimonio Nacional. Es así cómo el arte palatino revive en la actualidad. Cuando el escultor ha terminado su trabajo, se

hacen los moldes y, después de secados, se rellenan con las pastas previamente separadas. Una vez secada la pasta se saca del molde y después del resecado se introduce en el horno con todos los adelantos técnicos (adquirido hace poco por la Fundación), donde se cuecen las piezas por espacio de diez a doce horas a una temperatura que oscila entre los 1.000 y 1.300 grados.

Terminada la cocción, otro operario especializado procede a la decoración de la pieza, con colores especiales que permiten una segunda permanencia en el horno para fijar los tonos empleados.

Es una actividad ésta de la que puede estar orgullosa la Fundación Generalísimo. Este artesanado actual vuelve felizmente a la época de la Real Fábrica del Retiro, o de la China, fundada por Carlos III.

Con esta actividad, estamos dentro de la época floreciente de la cerámica de Sevilla, Málaga, Granada y Manises por citar algunas localidades de España, y de Sevres y Meissen por aludir algunas extranjeras.

ASESORIA ARTISTICA

La centralización de todos los trabajos se halla en la asesoría artística

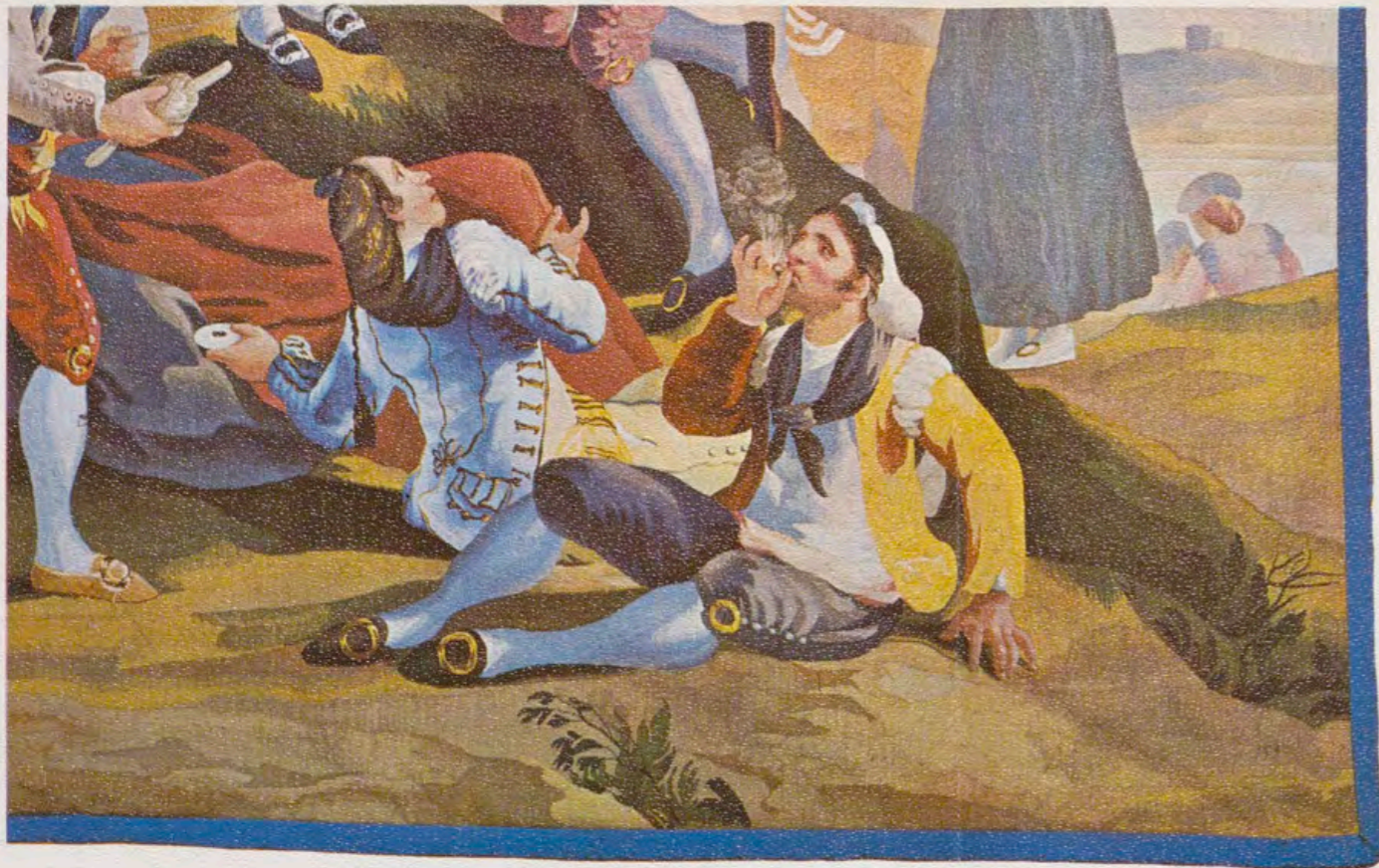


184

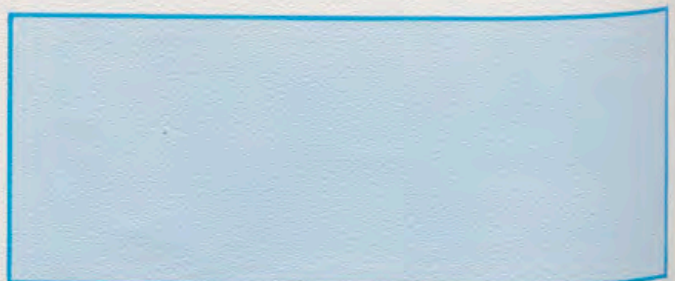
La cometa, tejido rápido recién inventado en los telares de la Fundación Genoratisimo Franco y en el que se reproduce el tema pintado por Goya en el siglo XVIII.



...queles, tapiz tejido recién
...en los talleres de la Fun
...Generalísimo Praxce y en
...se reproduce el tema pin
...de los Goya en el siglo XVIII



En esta doble página se muestran los mismos fragmentos de dos tapices que, tejidos en épocas diferentes, reproducen idéntico tema: «La cometa», de Goya. Los tres fragmentos de la izquierda corresponden al tapiz tejido en la regia manufactura de Santa Bárbara (s. XVIII) para el palacio de El Pardo. A la derecha, se ofrecen los tres fragmentos del tapiz tejido en la Fundación Generalísimo Franco. Es difícil apreciar las mínimas diferencias.



Sedas, damascos, espolines
y brocados de la Fundación.



de la Fundación Generalísimo. Aquí se proyectan los diferentes trabajos. La fase, en el caso de alfombras o tapices, por ejemplo, comienza trazando sobre un cristal el dibujo de la pieza que se va a ejecutar. El jefe artístico de la Institución, mientras realiza este trabajo, cambia impresiones con el operario que se va a encargar de ejecutarlo hasta el mínimo detalle.

El dibujo completo de un ángulo, parte delicada, es el comienzo. Sobre la marcha se comentan dimensiones y colores a emplear y la calidad de las primeras materias.

El trabajo continúa. El operario encargado de la realización completa inicia su labor sobre el cartón y, siguiendo las instrucciones que ha recibido momentos antes, el artista maneja el pincel.

Este trabajo de terminación total del dibujo se efectúa en una sala donde se encuentran numerosos especialistas encargados de la misma misión.

TALLER DE ALFOMBRAS

Cerca de un millón de nudos de alfombras se confeccionan diariamente en los talleres de la Fundación Generalísimo. Aquí se ha producido una

extensa colección, cuyos dibujos se tomaron de los famosos ejemplares de Alcaraz y Cuenca, al mismo tiempo que se creaban nuevos modelos realizados con diseños originales. Hay un buen dato: en la Fundación hay un total de 1.500 ejemplares de alfombras españolas y algunos de dibujos franceses. Estas piezas, conocidas actualmente con el nombre de Alfombras de la Fundación, son apreciadas en todo el mundo gracias a la labor efectuada por 150 aprendices y obreros (dirigidos por maestros especializados) en el taller de Madrid y en los que hay establecidos en varios pueblos y ciudades de España.

Así se renueva una tradición que culmina en los talleres hispanoárabes de la Edad Media que confeccionaban las famosas alcatifas o tapices de pie.

En muchas ocasiones asisten en la Fundación, como aprendices, personas que no pertenecen a su plantilla; es el caso de muchas monjas que han asistido a estos talleres para recibir las enseñanzas ofrecidas por la Fundación como uno de los motivos principales de su creación.

TALLER DE REPOSTEROS

Sobre un trozo de tela de seda o de paño como fondo se aplican otras



1.



2.



3.



4.

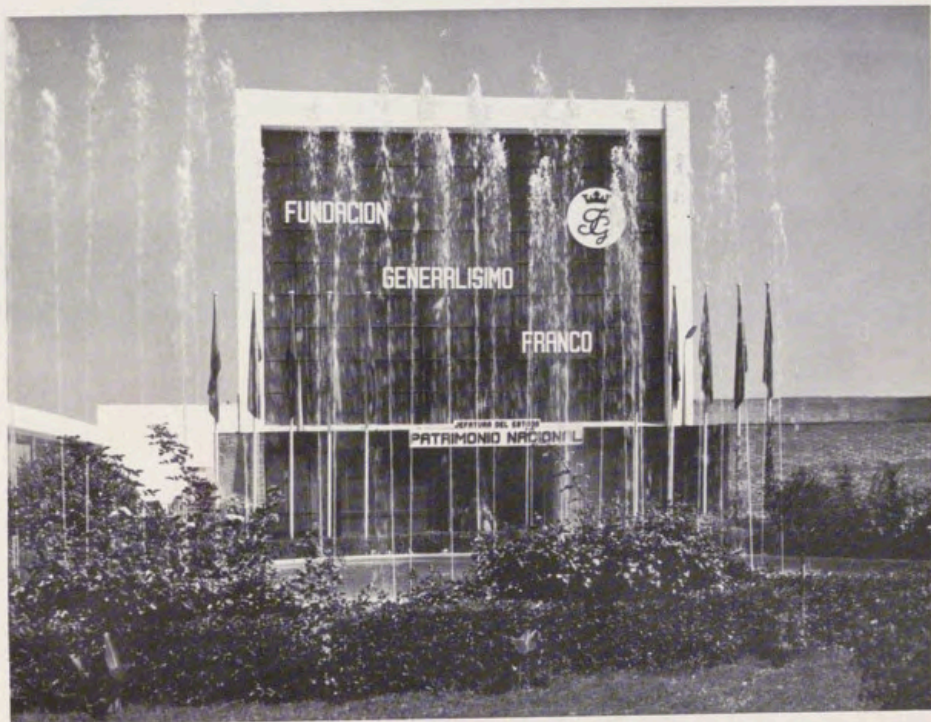
1. Sus Excelencias el Jefe del Estado y señora durante su visita a la Fundación Generalísimo Franco.
2. El Presidente de Túnez y señora en un momento de su visita a la Fundación.
3. «Stand» de la Fundación en la Feria del Campo del año 1968.
4. Muestra de la Fundación en el Salón de la Elegancia de San Sebastián, celebrado en agosto de 1967.



5.



6.



7.

8.



- 5. Los Príncipes don Juan Carlos y doña Sofía en la Fundación.
- 6. Visita a la Fundación de los Agregados Militares en las Embajadas acreditadas en Madrid.
- 7. Pabellón de la Fundación en la Feria del Campo de 1965.
- 8. Salón montado por la Fundación en La Herrería Club de Golf, donde se instaló todo el chalet social.



ARRIBA: Dormitorio realizado en la Fundación.

DERECHA: Prototipo de habitación para el Hotel del Golf (lujo), en Nueva Andalucía, de don José Barón.

telas recortadas de diversos colores formando un dibujo decorativo heráldico.

El proceso es similar al efectuado con las alfombras. Proyecto de la asesoría artística, boceto, dibujo terminado a tamaño natural, montaje en la tela de fondo y cosido. Todo el trabajo hay que hacerlo a mano. Del resultado positivo de este taller son muestra patente los ejemplares numerosos enviados a todos los continentes y la creciente demanda que hay de los diversos modelos. Los reposteros de la Fundación tienen como motivo principal escudos de armas, paisajes y ciudades.

Gran parte del éxito de esta tarea se debe a la continua y eficaz vigilancia que se efectúa en este delicado trabajo. La dirección es clara y el consejo se prodiga continuamente.

TALLER DE FORJA

El automatismo no existe. Aquí no se conoce la fabricación en serie. Cada pieza tiene el valor de la obra individual independiente, nunca igual a otra por muy semejantes que se hagan. Diseñado el faro, la reja, la lámpara o el objeto de que se trae, el proceso artesano consiste en pasar

el hierro por la fragua y darle la forma requerida a golpe de martillo. Sólo la soldadura de las diversas piezas recuerda en algo a un taller moderno.

EBANISTERIA

En la Fundación se fabrican todos los modelos de muebles españoles y otros, inspirados en piezas que se conservan en los Museos del Patrimonio Nacional. Una muestra completa de los primeros existe en el Hotel «El Convento», de Puerto Rico. Otro ejemplo de estos muebles se encuentra en la sala de actos del Ministerio de Justicia, en el Teatro Real de Madrid y el Monasterio de El Escorial.

En estos talleres de ebanistería siempre trabajan en colaboración un maestro, un oficial y un aprendiz. Según los conocimientos de cada uno se realizan los dibujos de los muebles preparados a tamaño natural. Con anterioridad, el dibujo de la planta del mueble ha pasado a los trazadores para calcular la madera y sus cortes en la sierra. De la sierra, la madera pasa al grueso, labra, tupí y tornero. Por último, los ebanistas y tallistas en el banco terminarán el mueble. Labor complementaria es la del barnizado y tapizado de la pieza.

Las maderas empleadas son nobles: caoba, nogal, limoncillo, roble y cerezo, entre otras que fueron convenientemente secadas.

VIDRIERAS

Un proceso similar a los demás: elección de modelo y colores. Después, el montaje del cristal empleado con una distribución artística. En el taller se realizan vidrieras de todas las épocas y estilos. Como ejemplo valga la reproducción confeccionada aquí de las vidrieras de la Catedral de León.

TALLER DE TAPICES

Más de 100 cartones de tapices, principalmente de Goya, posee la Fundación, que ejecuta estos trabajos en lana, lino y seda, por muy complicados que sean.

Se inicia el tapiz con la elección del motivo, que puede ser: la copia de otro ejemplar o la ejecución de un cartón previamente pintado.

Terminado el cartón por el dibujante se procede a su calco en papel transparente. Con este papel se traslada el dibujo a la urdimbre con el



empleo de una afilada caña bien entintada. Después se eligen los colores y se preparan las canillas. Y comienza el proceso. Primero la faja, después los paneles y la cenefa; por último, se inicia el motivo del tapiz.

Las materias empleadas son lana y algodón para la urdimbre, lana merina, seda natural y los hilos de oro y plata.

Algunas veces para la confección de un tapiz es necesario el empleo de varias operarias trabajando codo con codo. Así ocurrió con uno de los tapices de la serie denominada «El Apocalipsis» confeccionado para la Basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos y cuyo original se conserva en el Palacio de Oriente de Madrid. El primero de estos tapices ya se ha terminado, con una longitud de diez metros de largo por cuatro de alto. En la Fundación se continúa trabajando actualmente con otros tapices de la misma serie.

Prueba de la capacidad y de la calidad que tienen estos talleres artesanos se apreció con la ejecución de un tapiz del siglo XV, que representa a San Jerónimo, y que fue encargado a la Fundación para comprobar si era capaz de superar las dificultades técnicas que su ejecución requería. El resultado fue feliz. Por eso, reproducir

tapices de Teniers, Bayeu o Goya no ofrece ninguna dificultad.

SISTEMA PERFECTO

Para realizar todos estos trabajos hay empleados en la Fundación 370 hombres y mujeres, expertos en cada una de las ramas de la artesanía, y muy especialmente en la tradicional española. Por una mayor especialización el más elevado número de artesanos se encuentra en los talleres de ebanistería, donde hay 59; en alfombras, que cuenta 125; sedas, con 30; tapices, que posee 24, y porcelanas, con 12.

En distintas plantas, en diferentes talleres y con el material adecuado para las realizaciones artísticas, estos hombres y mujeres ejecutan su tarea a mano, dando a los productos ese valor y calidad insustituibles de la obra bien hecha, en donde cada pieza tiene la gracia y la personalidad de lo único y sin ese sello uniforme de la producción en serie.

EXPOSICION

La síntesis de la Fundación se ofrece en la segunda y tercera plantas del

edificio. Es allí donde se ha montado una múltiple exposición que puede ser visitada por el público en compañía de alguna de las señoritas que allí trabajan para ofrecer las correspondientes explicaciones y que hablan varios idiomas, para atender a los numerosos extranjeros que pasan por la Institución.

Desde el tercer tramo de la escalera, y a través de unas arcadas, cientos de objetos sugestivos prenden la atención. La impresión que tiene el visitante al pasear por esta exposición es la de encontrarse en un palacio que estuviese habitado. El montaje en diversas salas de todos los productos artesanos realizados en la Fundación favorece esta agradable sensación, que se agudiza por la disposición del mobiliario y otros artículos, de acuerdo con normas de decoración. Mientras en un rincón pueden verse, por ejemplo, divanes, sillones y mesas cuyos modelos originales se encuentran en Aranjuez; en otro ángulo se aprecian muebles tomados del palacio de Oriente. Aquí alternan los estilos —español, inglés y francés— lo mismo que las telas de las tapicerías, que van desde los damascos y terciopelos hasta los brocateles, tisúes, espolines de los más diversos dibujos y coloridos, siempre inspirados en los clásicos españoles.



1.

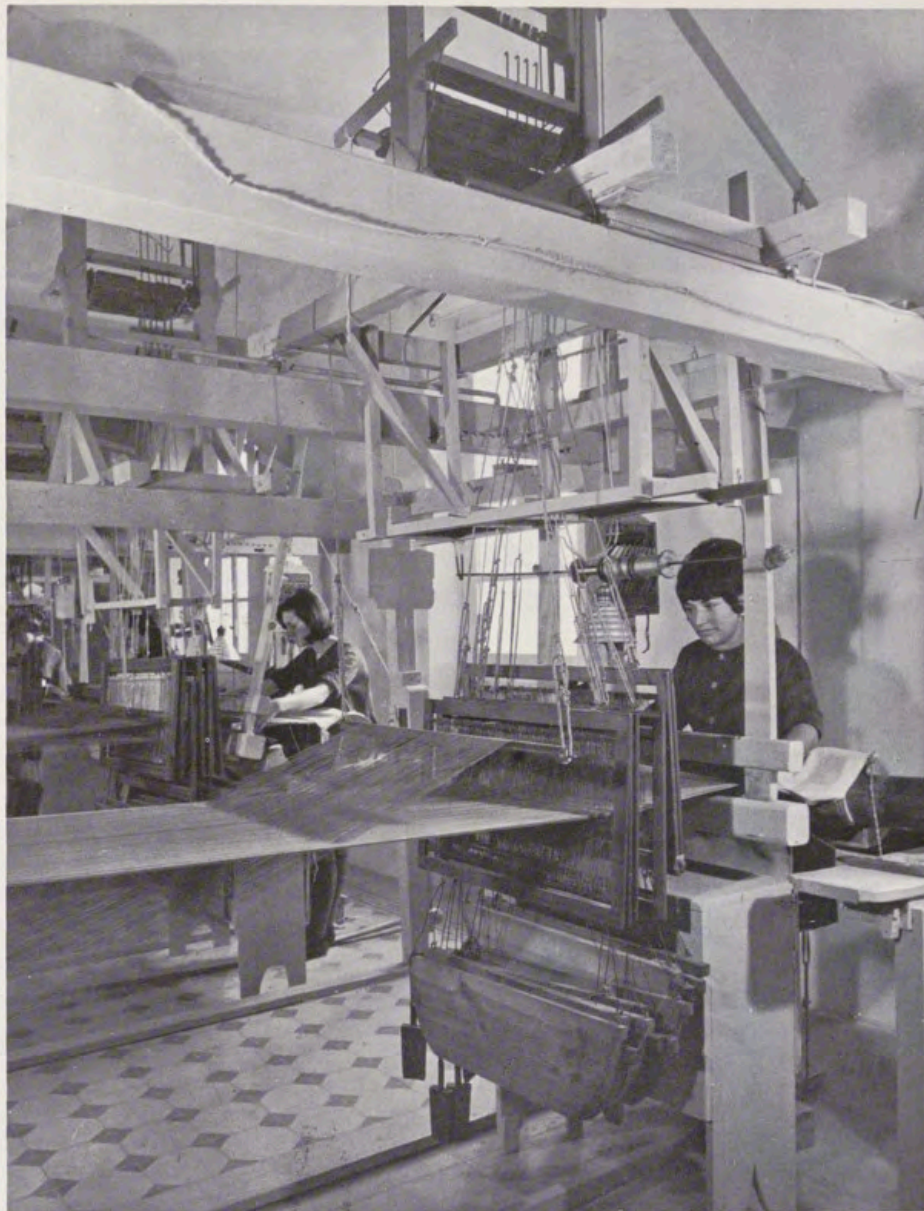


2.

3.



1. Bar de jugadores del Real Club de Puerta de Hierro, montado por la Fundación.
2. Alfombra para el vestíbulo y escalera del Teatro Real de Madrid, efectuada en los telares de la Fundación.
3. Vista parcial de uno de los talleres, de tapices, de la Fundación.



4.

4. Fundación: telares manuales para confección de damascos, terciopelos, brocateles y espolines.

5. Restorán de Somontes, cuyo mobiliario se trabajó en los talleres de la Fundación.

6. Repostero realizado en la Fundación para el Banco de España.

5.



6.





Vista general del moderno poblado, construido para cuantos trabajan en la Fundación.

ALGUNAS REALIZACIONES

En determinadas ocasiones la Fundación Generalísimo ha salido de su edificio para llevar una muestra de sus productos a determinados certámenes o exposiciones del país. Así, por ejemplo, estuvo presente, con instalación propia, en las últimas Ferias del Campo celebradas en Madrid, y en el Salón de la Elegancia de San Sebastián; también montó una exposición en el barco «Ciudad de Toledo» (que recorrió América) y otras en diversas ciudades españolas.

Realmente, la calidad de todo cuanto sale de los talleres de la Fundación es muy apreciado. La enumeración de las realizaciones llevadas a buen término por esta Institución artesana —aunque sólo fuera de las importantes— haría la lista interminable. A título de muestra (además de las ya citadas del Hotel «El Convento» de Puerto Rico, Ministerio de Industria, Teatro Real de Madrid y Monasterio de El Escorial), señalaremos algunas entidades para las que se han efectuado trabajos diversos, bien muebles, porcelanas, tapices, alfombras o reposteros: «La Herrería» Club de Golf, Consejo Superior Bancario, Somontes, Real Club Puerta de Hierro,

Monasterio de Santa Clara de Tordesillas, Instituto de Estudios Políticos y Palacio de la Almudaina de Palma de Mallorca.

La importancia de la Fundación es de tal índole que son numerosos los visitantes ilustres que han recorrido sus instalaciones.

El día 7 de diciembre de 1966, Sus Excelencias el Jefe del Estado y señora visitaron la Institución acompañados por el Presidente del Consejo de Administración del Patrimonio Nacional y Vicepresidente del Gobierno, don Luis Carrero Blanco, y por todos los Consejeros del Patrimonio. Una lápida, cuyo texto se reproduce al principio, recuerda este acto.

Igual que en el capítulo de las realizaciones, la referencia de todos los visitantes sería también muy larga. Recordemos al Presidente de Túnez, Habid Burguiba; los Príncipes don Juan Carlos y doña Sofía, los Agregados Militares, de las Embajadas acreditadas en Madrid, y tantos otros.

LABOR SOCIAL

Con anterioridad se ha dicho que una de las finalidades de la Funda-

ción consistía en proporcionar enseñanza a técnicos y obreros. Bien, como complemento de esta labor, de profundo sentido social, hay una serie de realidades. Por un lado, es el moderno poblado para todos cuantos trabajan en la Fundación; por otra parte, es el anual reparto de beneficios entre toda la plantilla del grandioso centro. Otras actividades, que demuestran la inquietud de la Fundación en todos los órdenes, se promueven y desarrollan continuamente; así, por ejemplo, la actividad deportiva. En la Fundación hay constituido un equipo de fútbol, otro de baloncesto y otro de balonmano. Los que gustan del deporte cuentan con campos de juego que, poco a poco, se van ampliando.

RESUMEN

Todo lo que la Fundación Generalísimo Franco es actualmente, en sus diversas facetas —artística, profesional, social, deportiva y humana—, tienen en la persona del Caudillo de España su auténtico promotor. A él se debe, en última instancia, que la artesanía española adquiera esplendorosa vida.

CRÓNICA DEL PATRIMONIO NACIONAL



Embajada de Laos.



Embajada de Suecia.

Embajada de Australia.



PRESENTACION DE CREDENCIALES

El Palacio de Oriente fue escenario, una vez más, de los actos de presentación de cartas credenciales, a su Excelencia el Jefe del Estado, por parte de los nuevos Embajadores acreditados en Madrid. Los nuevos representantes diplomáticos a que hacemos referencia son los siguientes: señor Thao Lenam Rajasombat, Embajador de Laos; señor Carl-Jan Stenstrom, Embajador de Suecia; señor Lawrence John Lawrey, Embajador de Australia; general Rolando Chinchilla Aguilar, Embajador de Guatemala, y el señor Carlo Marchiori, Embajador de Italia.

Los actos, que se efectuaron con el ceremonial acostumbrado, terminaron con la habitual conversación, en uno de los salones anexos al del Trono, entre Su Excelencia el Jefe del Estado y cada uno de los citados representantes diplomáticos.

EL PATRIMONIO EN LA FERIA DEL LIBRO

Igual que en años pasados, el Patrimonio Nacional participó en la Feria Nacional del Libro instalada, según costumbre ya establecida, en el Retiro madrileño. La caseta del Patrimonio, de

notables proporciones, se encontraba instalada en un magnífico lugar.

La inauguración fue presidida por el Ministro de Educación y Ciencia, don José Luis Villar Palasí, a quien acompañaban el Ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella; el Subsecretario de Información y Turismo, don Pío Cabanillas; el Subsecretario de Educación, señor Monreal Luque; el Director General de Cultura Popular y Espectáculos y Presidente del I.N.L.E., don Carlos Robles Piquer; el Director del I.N.L.E., don Guillermo Díaz-Plaja; Alcalde de Madrid, don Carlos Arias Navarro, y otras personalidades.

El Consejero-Delegado-Gerente del Patrimonio Nacional —a quien acompañaban el Marqués de Lozoya, consejero de Bellas Artes del Patrimonio y altos funcionarios de esta Entidad— mostró, a las citadas personalidades que inauguraron la Feria, las novedades editadas por la Editorial del Patrimonio. Entre éstas: nuevas series de tarjetas y diapositivas, guías del fondo editorial en idiomas y la nueva guía del Museo de Carruajes.

Este último libro consta de 115 páginas, con texto muy documentado de Isabel Turmo y numerosas ilustraciones a todo color y en blanco y negro.

Lo mismo que en años anteriores, el Patrimonio Nacional estuvo también presente en las Ferias del Libro celebradas en Sevilla y en Valencia.

NUEVO CINE EN EL PARDO

Recientemente ha sido inaugurado en El Pardo un cine, que constituye una construcción complementaria a las edificaciones del Patronato Oficial de Viviendas del Patrimonio Nacional. Es una consecuencia más del embellecimiento que lleva a cabo en este lugar el Patrimonio Nacional.

El cine ha sido construido según trazas modernas, con fábrica exterior de ladrillo blanco. Tiene estructura de hierro y un aforo de 700 localidades. Cuenta con un patio de butacas en dos alturas, palco presidencial, modernísima maquinaria de proyección, pantalla panorámica, amplio vestíbulo, guardarropa, bar y aseos. Las paredes han sido tapizadas por la Fundación Generalísimo Franco. El proyecto se debe a los arquitectos señores Murube y Andrada. Los paneles con pinturas decorativas en veladuras sepia sobre fondo de oro se deben al señor Martín.

EXTRAORDINARIO DE «UNIDAD»

En numerosas ocasiones venimos mostrando en estas páginas de REALES SITIOS el agradecimiento del Patrimonio Nacional por el eco que en todos los medios informativos tiene la tarea de conservación y restauración de obras de arte y ampliación de los museos patrimoniales.

En este caso, muy escueta, pero muy sinceramente, deseamos expresar públicamente, una vez más, nuestro reconocimiento a ese gran diario que es «Unidad», de San Sebastián. Recientemente dedicó uno de sus números al Patrimonio Nacional, con numerosos artículos y fotografías, que ha resultado una verdadera maravilla. Todo lo que es y pretende el Patrimonio ahí está. Y muy bien dicho. Para un más amplio y mejor conocimiento del arte de España.



1.



2.



3.



4.



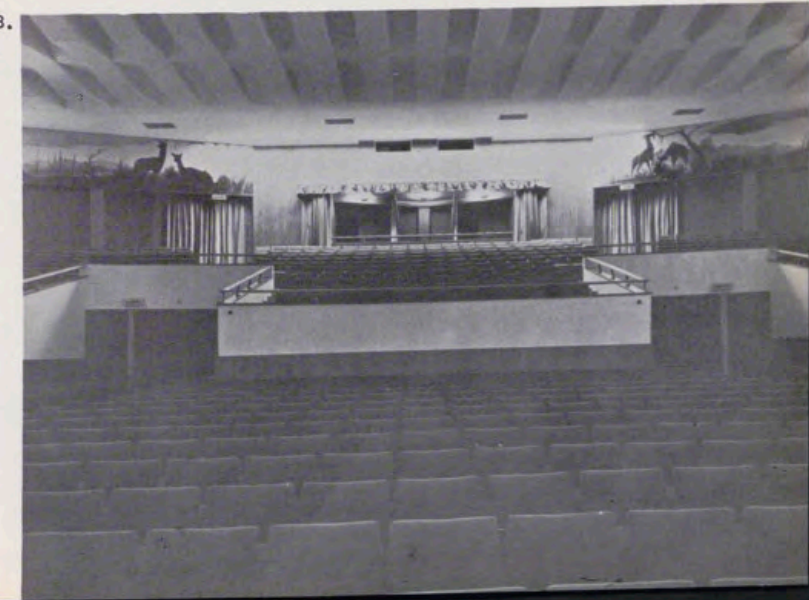
5.



6.



7.



8.

1. Embajada de Guatemala.
2. Embajada de Italia.
3. El Nuncio de Su Santidad durante la visita que efectuó al Monasterio de las Descalzas Reales.
4. Don Fernando Fuertes de Villavicencio muestra a los Ministros de Educación y Ciencia y Asuntos Exteriores, las novedades de la Editorial del Patrimonio.
5. Caseta del Patrimonio Nacional en la Feria Nacional del Libro.
6. Portada de la Guía del Museo de Carruajes.
- 7 y 8. Dos vistas generales del cine construido en El Pardo.

los servicios del
BANCO ESPAÑOL DE CRÉDITO
llegan a todos los lugares del mundo



Representaciones

En AMÉRICA:

Puerto Rico	Perú
México	Chile
Venezuela	Argentina
Colombia	Panamá
Rep. Dominicana	Brasil
EE. UU.	Canadá

En EUROPA:

Francia	Inglaterra
---------	------------

CAPITAL: 5.418.837.750,00 Ptas.

RESERVAS: 6.917.592.587,28 »

BANESTO cuenta con una
extensa organización de más de 600
Oficinas repartidas por todo el país.

OFICINA PRINCIPAL: Alcalá, 14. MADRID

Julio Romero de Torres quiso rendir homenaje a los vinos de

MONTILLA Y MORILES



y escogió la marca **CRUZ CONDE** para inmortalizarla

en este magnífico óleo. Conocía la insuperable calidad de estos vinos que se crían en miles de botas de roble, almacenadas en espaciosas naves de las bodegas



que, como ésta, posee en **MONTILLA** la importante firma

CRUZ CONDE

Viñas, Lagares, Bodegas y Destilerías, en Montilla, Moriles y Córdoba (Central)
En MADRID: O'Donnell, 53. Teléfonos 274.16.32 y 274.04.20

⌘



TEBDA

cheques de viaje

BANCO HISPANO AMERICANO

TRADICION Y EFICACIA



HOTEL DE LOS REYES CATOLICOS

SANTIAGO
DE COMPOSTELA



Bar del Relais



HOTEL DE SAN MARCOS

LEON



Rincón del Claustro



HOTEL "LA MURALLA"

CEUTA



Entrada principal

En construcción:

HOTEL DE JEREZ
DE LA FRONTERA

Inauguración: Diciembre 1969

Tres realizaciones de la
EMPRESA NACIONAL DE TURISMO, S. A.
VELAZQUEZ, 47 — MADRID (1)



BANCO IBERICO

Capital 567.000.000,00 Ptas.
Reservas 699.138.312,44 »

Realiza toda clase de operaciones
de Banca y Bolsa

SUCURSALES Y AGENCIAS

Dirección telegráfica: B A N K I B E R

(Aprobado por el Banco de España con el n.º 7.251)

EDITORIAL PATRIMONIO NACIONAL



Entre las numerosas publicaciones de la Editorial del Patrimonio Nacional se pueden citar las siguientes:

- **EL ESCORIAL.** Libro en dos tomos, con multitud de ilustraciones a todo color y editado para conmemorar el Cuarto Centenario de la Fundación del Monasterio.
- **EL ESCORIAL, OCTAVA MARAVILLA DEL MUNDO.** Un libro para todos por su contenido, que comprende 448 páginas y ofrece 454 ilustraciones a todo color.
- **CONDECORACIONES ESPAÑOLAS.** Una obra que recoge con extraordinaria profusión de ilustraciones a todo color la historia completa de cuantas condecoraciones se conceden en España.
- **TAPICES DE GOYA,** por Valentín de Sambricio. En este libro se estudia la obra del pintor aragonés en esta especial faceta artística.

● **COLECCIONES REALES DE ESPAÑA. EL MUEBLE.** Una obra que ofrece una selecta muestra de los muebles conservados en Palacios y Monumentos del Patrimonio Nacional.

● **GUIAS TURISTICAS.** Una colección en la que se presenta con texto conciso y sugestivo, y numerosas ilustraciones a todo color, los diversos Sitios Reales. Hasta el momento se han editado las siguientes guías: Real Monasterio de las Huelgas de Burgos.—Granja de San Ildefonso y Riofrío.—Santa Cruz del Valle de los Caídos.—Reales Alcázares de Sevilla.—Real Armería de Madrid.—Monasterio-Convento de las Descalzas Reales.—El Escorial.—Palacio Real de Madrid.—Palacio de El Pardo.—Museo de Carruajes.

● **MINIATURAS REPRODUCCION DE PIEZAS DE LA REAL ARMERIA.** El Patrimonio Nacional también edita tarjetas postales, diapositivas, recordatorios de primera Comunión y «Christmas», entre otras numerosas publicaciones, donde se recogen multitud de obras de arte.

Pedidos para Madrid, provincias y extranjero en:

LIBRERIA-EDITORIAL DEL PATRIMONIO NACIONAL

Plaza de Oriente, 6 (Esquina a Felipe V)

Teléfono 241. 80. 37. - MADRID (13)



Un regalo que encanta, que entusiasma... y que se valora: Reloj Joya Omega

Es -dicho de otra manera- un auténtico "regalo precioso": un reloj de alta precisión y, también, un diseño que consigue reunir los valores de una pieza clásica y la vigencia de la línea moderna; y además,... la espléndida trama del tejido del oro del brazalete... los brillantes, de luces purísimas, seleccionados por expertos en piedras preciosas...

Muchísimos modelos distintos se ofrecen a la elección: con esfera redonda o cuadrada, enmarcada con brillantes, o los nuevos relojes

"línea de oro", con esfera cuadrada o rectangular cuyos lados presentan una ligera curvatura... Todos invitan a la fantasía, a las preferencias del gusto personal.

Omega garantiza no solamente el reloj sino, también, el tallado, la pureza de la piedra y la ley del precioso material, que las convierten en joyas verdaderas.

Relojeros especializados ponen su larga experiencia a la disposición de usted. No dude en consultarles.

